

ignacianos **6**

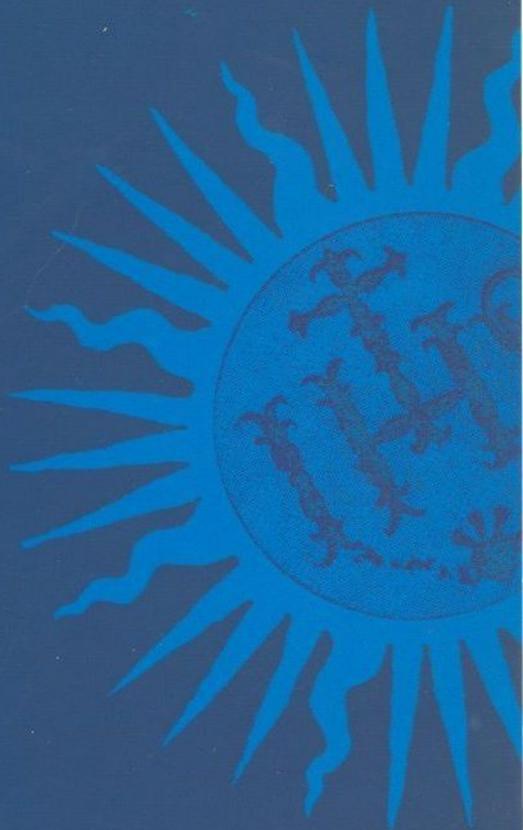
Jesuitas en Venezuela

cuadernos



2005

AUSJAL - Universidad Católica Andrés Bello



CUADERNOS IGNACIANOS No. 6



AUSJAL
Universidad Católica Andrés Bello
Caracas, 2005

ÍNDICE

Presentación	
<i>Javier Duplá s.j.</i>	5
Pasado y presente (tomado de Jesuitas de Venezuela)	
<i>Luis Ugalde s.j.</i>	13
Los Jesuitas: Orígenes, logros y estrategia	
<i>Guillermo Beaumont s.j.</i>	25
La compañía de Jesús en Venezuela. Hitos Históricos	
<i>Oscar Buroz s.j.</i>	75

PRESENTACIÓN

Javier Duplá s.j.

El número de jesuitas en el mundo va en disminución constante desde hace más de 30 años. Después de haber alcanzado un máximo de 36.000 en 1970, su número actual apenas alcanza los 20.000 y el promedio de disminución anual de los últimos años ronda en torno a los 300. En Venezuela el número de jesuitas ha pasado de un máximo de 260 a comienzos de los años 70 a 190 en la actualidad. La disminución en el número de efectivos afecta a casi todos los países, a excepción de la India, donde el número de jesuitas sigue creciendo, aunque más moderadamente que hace algunos años. Es además notable el envejecimiento colectivo. El promedio de edad de los jesuitas en Venezuela está por encima de los 60 años y va subiendo de año en año.

Sabemos que estos fenómenos no son una realidad aislada. Otras congregaciones religiosas, tanto femeninas como masculinas, están experimentando algo parecido. Por otra parte, la asistencia a las misas dominicales y en general la recepción de los sacramentos se han reducido drásticamente entre las generaciones de menos edad. La educación de la fe de los jóvenes experimenta dificultades crecientes en un medio indiferente y algunas veces hostil. Estas y otras realidades parecidas desencadenan una serie de preguntas con sus correspondientes hipótesis explicativas: ¿Es una consecuencia de la disminución del vigor religioso en los países dominados por la cultura así llamada occidental? ¿Es ésta una realidad sin vuelta atrás, una consecuencia inevitable del racionalismo moderno, que viene incrementándose desde hace cinco siglos, o más bien del espíritu postmoderno, que menosprecia lo racional

y se refugia en lo individual, en lo afectivo y provisional, sin importarle lo contradictorio? ¿Es que la Iglesia católica no sabe adaptar su mensaje a los tiempos actuales, no sabe hablar el lenguaje de la juventud, no presenta estilos de vida suficientemente atractivos? ¿Ha llegado la hora de que los laicos asuman un papel más definitorio en la orientación y dirección de las obras apostólicas? ¿Qué nos quiere decir Dios a través de estos inquietantes signos de los tiempos?

Tenemos que ser conscientes de que la humanidad, al menos en Occidente, está atravesando una época de desorientación vital. Pone el acento, el interés, la preocupación, el esfuerzo sobre realidades que podríamos considerar irrelevantes, anecdóticas, totalmente pasajeras, que son inmediatamente sustituidas por otras igualmente irrelevantes. Nos referimos a la importancia que dan los medios de comunicación social y con ellos la cultura actual a los desfiles de modas, a los récords deportivos, a las figuras de la farándula, al cuidado corporal, a los objetos de consumo como el carro, al refinamiento en las viviendas de lujo y a los placeres gastronómicos. Es la civilización del consumo y del espectáculo. Estamos en pleno modelo de vida consumista a ultranza, hedonista, irreflexivo, irresponsable con el futuro, fuertemente adolescente. Es además bien conocido que el icono y símbolo de la actual civilización es el mercado, basado en la producción de “bienes” necesarios para la vida, pero con frecuencia superfluos o antihumanos (armas, droga). A mejorar el mercado se subordina el esfuerzo creativo de muchos de los grandes talentos actuales. El mercado está por encima de las decisiones y alianzas políticas, es el dios supremo, ante el que todos se rinden.

Las ideologías clásicas y las religiones se sienten incómodas con este modelo. Lo condenan y no saben qué hacer con él, y son respondidas con la ignorancia, la indiferencia y el desprecio, rara vez el enfrentamiento. No se trata tan sólo de las propuestas religiosas, sino también de los modelos políticos, que han perdido totalmente su valor de propuesta y disfrazan, tras declaraciones pomposas y generales, la apetencia por el poder crudo y duro. Tanto al capitalismo y sus expresiones más o menos atenuadas, como a los socialismos de todo género, con sus variantes tropicales o asiáticas, no les interesan

realmente las motivaciones de transformación social, de construcción de una sociedad equilibrada, humana, libre y democrática, sino el mantenimiento de los privilegios de que gozan en sus respectivos ámbitos de dominio. Todo el mundo sabe esto, incluso los teóricos de las respectivas toldas, a los que cada vez se recurre menos a la hora de justificar las decisiones de gobierno. Se echa, pues, en falta una tercera vía entre el capitalismo y el socialismo, que resuma lo mejor de ambos, y que proponga lo necesario para vivir con perspectivas de paz y de futuro equilibrado y respetuoso con la Tierra y sus recursos limitados: una sociedad justa e igualitaria, y un ámbito de libertad controlada y responsabilidad comunitaria y global.

En cambio, el modelo de vida consumista a ultranza en el que vivimos hace años en Occidente, y al que se están asociando rápidamente China y otros países de Oriente, no sabe qué hacer ni qué decir ante las realidades “fuertes”: la enfermedad, la muerte, la violencia, el hambre, las catástrofes naturales, el mal en sus múltiples manifestaciones. O, en un sentido contrario y positivo, ante el heroísmo desinteresado, la gratuidad, el amor desprendido, el reconocimiento y adoración de la trascendencia, el valor de la vida por encima de todo. No sabe qué hacer con esas realidades y por eso las desconoce, trata de no verlas ni de pensar en ellas.

Las personas que tenemos fe religiosa (y las que no la tienen) no hemos elegido esta época ni este modelo de civilización. Tal vez nos gustaría vivir en otro, pero no hay escape posible. Tenemos que enfrentar el reto que nos lanza este modelo vital tan vacío, tenemos que encontrar una manera de hablar y de vivir, que lleve a dialogar voluntariamente y a trabajar en solidaridad a quienes hoy dejan indiferentes tales propuestas. Las autoridades eclesásticas tienen que convencerse de que testimoniar la fe es un asunto de todos, religiosos y laicos, hombres y mujeres, en la vida diaria y desde la cátedra. “Creo que es necesario que todos los cristianos demos razones de nuestra fe, de nuestra esperanza y de nuestra caridad, con independencia de la función que ocupemos dentro de la comunidad. Estas razones son en nuestros días más necesarias que nunca. Es preciso que estemos bien formados para que la palabra que demos sea oportuna”, dice Esperanza Sanabria,

catedrática de la Universidad de Málaga en España, que imparte la asignatura Diálogo Fe-Cultura, impulsada por el obispo de la diócesis, Antonio Dorado (Vida Nueva, nº 2.455, 15 enero de 2005). Es cuestión de querer, de formarse, de atreverse y de tener el apoyo de la autoridad.

En este número CUADERNOS no se pretende dar respuesta a interrogantes tan cargados de sentido como los que mencionábamos más arriba. Hablamos de ellos porque están en el trasfondo de la preocupación de los hombres y las mujeres de fe de hoy en día, que podemos caer en la tentación de mirar con añoranza el pasado e idealizarlo en exceso. Somos herederos de un pasado glorioso, se suele decir. En parte es verdad, si uno lo quiere ver así. Yo pienso más bien que somos herederos de un pasado en el que los jesuitas de otras épocas se esforzaron por responder a los signos de los tiempos que les tocaron vivir, a las preocupaciones de los hombres y mujeres de entonces. Con sus fallos, naturalmente, con sus deficiencias humanas. Pero en conjunto supieron responder al momento. Eso es lo que testimonian los artículos que el lector encontrará en este número. Describen el trabajo de la Compañía de Jesús en los primeros tiempos, y el de los jesuitas en Venezuela a lo largo de la época colonial y sobre todo a lo largo de las últimas nueve décadas de labor en Venezuela, después de haber llegado a establecerse en esta segunda época, a partir de 1916.

El trabajo de Guillermo Beaumont sj. fue escrito hace algunos años para presentar la Compañía de Jesús a jóvenes idealistas y de formación religiosa que podrían pensar en dedicar su vida a responder a la llamada que Jesucristo les hace para seguirle como religiosos jesuitas. Se ha mantenido la estructura y redacción del artículo, actualizando las cifras y algunos datos.

El artículo de Oscar Buroz sj., joven jesuita en etapa de formación, constituye un capítulo dentro de una tesis más amplia, no publicada, que estudia la Compañía de Jesús y su estructura organizativa, con particular referencia a la Provincia de Venezuela.

Por último, el artículo “Pasado y presente de los jesuitas de Venezuela” pertenece al Archivo de la Provincia y fue compuesto originalmente por Luis Ugalde sj. para ser publicado en la Revista

Jesuitas de Venezuela, de la que salieron 12 números hasta 1991.
También ha sido actualizado en cuanto a nombres, cifras y fechas.

9

Tal vez el lector benevolente quiera aportar nuevos datos y enfoques para un estudio más amplio y profundo sobre la historia de los jesuitas en Venezuela.

*El rey de España los expulsó de sus
dominios americanos por peligrosos.
Los 29 diputados hispanoamericanos a
las Cortes de Cádiz pidieron en 1812
que “reputándose de la mayor importancia
para el cultivo de las ciencias y el progreso
de las misiones, la restauración de los jesuitas
sea concedida por las Cortes para los reinos
de América”. La petición fue desestimada.
En 1916, tras siglo y medio de ausencia,
pudieron regresar.*

PASADO Y PRESENTE DE LOS JESUITAS EN VENEZUELA

Luis Ugalde s.j.

Epoca colonial: indigenas, fronteras y rios

La presencia jesuítica colonial en lo que hoy es la República de Venezuela fue relativamente poco numerosa. Menos significativa en el centro y en las ciudades -excepto Mérida- y de gran trascendencia en aquellas regiones que todavía hoy están muy precariamente asimiladas por la nación venezolana. El Territorio Amazonas y el río Orinoco fueron el escenario principal de sus desvelos.

Siglo y medio de presencia educadora con un colegio en la ciudad de Mérida (1628-1767), significativos tanteos fundacionales en Caracas y apenas medio siglo en los inhóspitos territorios de las misiones en las cabeceras del Orinoco, dejaron una huella imborrable en la historia de Venezuela.

Durante un siglo los jesuitas trataron sin éxito de asentar su trabajo en el Alto Orinoco como avanzada de los llanos del Meta y Casanare adonde entraban por los lados de Colombia. Será el P. Gumilla quien, ya entrado el siglo XVIII, logre avanzar por el Orinoco y establecer bases más estables en medio de mil peligros y penalidades.

La actual ciudad de Cabruta en la confluencia del Apure y el Orinoco fue fundada por el P. Bernardo Rotella, (en 1740), quien murió en ella ocho años después.

Más tarde sobresale el P. Felipe Salvador Gilij, que dedicó 19 años de su vida a las misiones en el Orinoco, de donde salió a causa de

14

la expulsión decretada por Carlos III. Su aporte filológico es el más relevante de cuantos hicieron los jesuitas misioneros del Orinoco. Al igual que los padres Gumilla, Rotella y otros, se esmeró en estudiar las lenguas indígenas llegando a dominar tres de ellas. Su «Ensayo de Historia Americana» es todavía hoy de máximo interés para el conocimiento y comprensión de los indígenas de estas regiones del Alto Orinoco. A él debemos la primera clasificación de las lenguas del Orinoco. Sus aportes a la geografía, etnología e historia natural de Orinoco son notables.

El P. Gumilla, en su obra «El Orinoco Ilustrado», nos cuenta cómo hacia 1732 realizó la primera plantación de café en Venezuela.

Asimismo se estableció la cría del ganado vacuno y el cultivo de otras plantas para poder mantener la población indígena agrupada en poblados.

Otro hombre sobresaliente fue el P. Manuel Román, que dedicó 30 años de su vida a las misiones del Orinoco, donde murió en 1764. Dio a conocer como segura la existencia del brazo Casiquiare, enlace fluvial entre las cuencas del Orinoco y del Amazonas. Contribuyó a la defensa de nuestras fronteras y de los indígenas contra las incursiones de los portugueses desde el Brasil.

Cuando años después Humboldt llegó al Alto Orinoco, vio sólo los vestigios de un heroico esfuerzo truncado: «El ganado de los jesuitas ha desaparecido enteramente desde el año 1795, quedando sólo en el día, como testigos de la antigua cultura de estas comarcas y de la industriosa actividad de los misioneros, algunos troncos de naranjos y tamarindos aislados en las sabanas y rodeados de árboles silvestres».

La expulsión hizo abortar los proyectos de establecimiento en las ciudades de Caracas y de Coro y acabó con el colegio incoado de Maracaibo.

Los Jesuitas y la independencia

A pesar de su escaso número y la lejanía de su acción con respecto a los centros políticos en Venezuela, la labor jesuítica en la América Hispana, su expulsión y su pensamiento, no fueron ajenos a la Independencia de Venezuela.

Nuestro prócer Juan Germán Roscio no los conoció pero supo de su doctrina. Él afirma que la defensa que hacían los jesuitas del derecho de los pueblos oprimidos a la rebelión contra los tiranos fue causa de su expulsión en 1767 por el Rey Carlos III de España, temiendo que reforzara las inquietudes americanas que apuntaban ya, aquí y allá. «He aquí, dice, la verdadera causa porque fueron arrojados de los reinos y provincias de España: todo lo demás fue un pretexto de que se valieron los tiranos para simular el despotismo y contener la censura y venganza que merecía el decreto bárbaro de su expulsión».

El precursor Francisco de Miranda calificó la expulsión de «sentencia inicua y bárbara, que proscribire en masa, más de trescientos jesuitas americanos honor y ornato de nuestra patria». En realidad, fueron unos 2.500 los jesuitas expulsados de tierras americanas de dominio español, 120 los colegios cerrados y medio millón los indígenas privados de sus misioneros.

Miranda tuvo en Italia e Inglaterra contacto con algunos jesuitas -que vivían como sacerdotes después de suprimida la Orden- y tenía una lista de más de un centenar de ellos para traerlos como educadores después de la Independencia. En su desembarco en Coro en 1806, hizo leer en púlpitos y plazas la «Carta a los Americanos» del Abate Juan Pablo Vizcardo, un jesuita peruano, expulsado y afectado por la supresión. En dicha carta, Vizcardo -para la fecha ex-jesuita debido a la desaparición de la Orden- justifica ante los americanos y los invita a la independencia frente a España.

Los 29 diputados hispanoamericanos a las Cortes de Cádiz pidieron en 1812 que, “reputándose de la mayor importancia para el cultivo de las ciencias y el progreso de los Misiones, la restauración de

16 los jesuitas sea concedida por las Cortes para los reinos de América». La petición fue desestimada.

Desde 1767 hasta 1916 no hay jesuitas en Venezuela, a pesar de lo cual José Tadeo Monagas firma un decreto de expulsión en 1848. Es importante señalar en el siglo XIX la notable personalidad religiosa del jesuita venezolano P. José Manuel Jáuregui, nacido en Puerto Cabello, que en 1858 fue nombrado superior de todos los jesuitas de España.

La educación, reinicio de las actividades de los Jesuitas en Venezuela

No sin oposición y cautelas entró la Compañía de Jesús a Venezuela en el presente siglo. Ya en el siglo XVIII, el Obispo de Caracas quiso que los jesuitas dirigieran el Colegio-Seminario de Santa Rosa de Lima. Esto no llegó a realizarse hasta dos siglos después, en 1916, iniciando así la labor de los jesuitas en nuestros días. Esta labor de formación del clero nacional iba acompañada por el trabajo pastoral y de predicación.

En 1927, el Seminario Metropolitano pasó a ser Seminario Interdiocesano para toda la nación y, en sus aulas, bajo la dirección de los jesuitas, se formaron muchos de los actuales Obispos y sacerdotes venezolanos.

Pronto se inició la actividad educadora para la vida civil en la que tanto había destacado en otros países la Compañía de Jesús. Con muy modestos comienzos se fundaron los colegios de primaria y secundaria: Colegio San Ignacio de Caracas (1923), el Colegio San José de Mérida (1927), el Colegio Gonzaga de Maracaibo (1945), el Colegio Javier de Barquisimeto (1953), el Instituto Técnico Jesús Obrero en Catia (1962) y el Colegio Loyola-Gumilla de Puerto Ordaz (1967).

Por encargo del Episcopado Nacional y con la iniciativa del ilustre venezolano P. Carlos Guillermo Plaza (fundador de la AVEC, Asociación Venezolana de Educadores Católicos, en 1945), la Compañía de Jesús

fundó la Universidad Católica «Andrés Bello» que abrió sus puertas en 1953.

Pero el campo de la docencia tenía todavía un flanco débil: la educación popular. Gracias a la iniciativa y creadora imaginación del P. José María Vélaz, surgió muy humildemente la obra de «Fe y Alegría» en 1955. La generosidad sin límites de un hombre de pueblo -Abraham Reyes-, quien puso a la orden su propia casa de barrio, y el entusiasmo juvenil de un grupo de estudiantes de la UCAB, pudo arrancar una obra llamada a aunar muchos esfuerzos religiosos en torno al reto de la educación popular católica, «allá donde termina el asfalto». Son hoy muchos los jóvenes venezolanos beneficiados de la labor de «Fe y Alegría», metida de lleno en la creación de una escuela popular distinta que capacite a los jóvenes para el trabajo humanizador productivo. La modesta semilla de «Fe y Alegría», nacida en Venezuela, ha crecido como frondoso samán que ensancha su generosa sombra en dieciséis países latinoamericanos.

Formación y acción social

Los jesuitas se caracterizan por formar cristianos que vibren con los problemas del país. En las aulas de sus colegios son clásicos los debates y certámenes en torno a los grandes problemas que afronta la humanidad. Esta inquietud primera hace que el adulto salido de sus aulas no sea indiferente. En la línea deseada por sus maestros o en la línea opuesta, el adulto escogerá su camino. Es lógico que en uno u otro sentido -para defenderlos o atacarlos- se quiera atribuir a los jesuitas la responsabilidad de lo que son y hacen Descartes, Voltaire, Buñuel, Alberti, Mugabe, Rafael Caldera, Fidel Castro, Jaruzelski, John F. Kennedy o Daniel Ortega. La explicación es más sencilla: se les enseña a enfrentar los problemas y a tomar en serio la humanidad y sus encrucijadas. Luego, cada uno, independientemente de sus antiguos maestros, decide su camino.

Muy pronto, en Venezuela, el P. Manuel Aguirre vislumbró la necesidad y alentó (en colaboración con otros jesuitas) la presencia de

18 los jóvenes cristianos, inspirados en la doctrina social de la Iglesia, en la política, en la universidad y en los sindicatos.

A Manuel Aguirre se debe también la fundación, con sentido de futuro, de la revista «SIC» en enero de 1938, cuando empezaba a vislumbrarse en esperanza el nacimiento de la Venezuela moderna y democrática. «SIC» nació en la polémica y para la polémica, consciente de que el destino trascendente de un pueblo se juega en el fragor contingente de cada día. En su primer editorial, «SIC» se definió como «una revista de orientación católica, palestra de discusión de temas actuales, compendio de criterios en cuestiones debatidas, síntesis de principios morales para la acción social y privada. Una hoja viva, palpitante de realismo y actualidad, como reclama la trascendencia de la hora crucial que vivimos, de la que ha de surgir ineludiblemente -buena o mala- una nueva Venezuela». Y allí lleva 67 años de presencia ininterrumpida en la vida nacional. Presencia polémica y discutible. Acusada de copeyana y de anti-copeyana, de anti-comunista y comunista, de clerical y hasta de anti-clerical, «SIC», a través de diversas generaciones de jesuitas, sigue en la palestra con sus 7.000 ejemplares mensuales leídos y meditados.

También el incansable Manuel Aguirre fundó en enero de 1968 (a los treinta años de la fundación de la revista) el Centro Gumilla como Centro de Investigación y Acción Social. Su nombre -en honor al jesuita ilustrador del Orinoco- anuncia la misión-fronteriza de este grupo.

No se trataba de una aventura improvisada, ni de un grupo rebelde. En 1949 el P. Juan Bautista Janssens, entonces Superior General de la Compañía de Jesús, vislumbró lo que veinte años después venía como convulsión y búsqueda en nuestro continente irredento. Hablando de la urgencia de trabajar por la justicia social en nuestra América, el P. Janssens veía así la situación: “Debemos caer en la cuenta de lo que supone verse humillado toda la vida; hallarse en la más baja condición; ser olvidado, despreciado por muchos; no poder presentarse en público por falta de vestido decente y de educación social; sentirse instrumento con el que otros se enriquecen; ver limitado hasta el pan de cada día y

no tener nunca asegurado el porvenir; tener que arriesgar la salud, la dignidad, la honestidad, en un trabajo que excede o cae muy por debajo de las propias fuerzas; encontrarse días y meses sin trabajo y sentirse atormentado por la inacción y la necesidad; no poder educar convenientemente a los hijos, sino tener que exponerlos a los inconvenientes de la calle, a la enfermedad, la miseria; tener que llorar a muchos de ellos, muertos en la niñez por falta de un cuidado competente; nunca gozar de un descanso psíquico o corporal digno del hombre; y ver, al mismo tiempo, junto a sí que aquellos por quienes trabajan disfrutan de riquezas y comodidades hasta superfluas, se dedican a los estudios liberales y a las artes nobles, son alabados, acumulan honores, triunfan... Cuenten los jesuitas cuántos son en su patria los privilegiados y cuántos otros los desgraciados... “

Y dio la orden de preparar jesuitas con estudios especiales para esta tarea en todos los países de América Latina. Después de una larga evolución nace el Centro Gumilla como equipo especializado para el aporte de acción, estudios sociales y teológicos que animen la lucha cristiana por una Venezuela más justa. «El destino del Centro Gumilla -dice su fundador, P. Manuel Aguirre, en el editorial de «SIC» en enero de 1968, pocos meses antes de morir- es contribuir al cambio de las estructuras económico-sociales de Venezuela, tan rica y tan pobre, ejemplo singular de las más irritantes desigualdades sociales». De nuevo una definición polémica que ha acompañado al Centro Gumilla en sus 37 años de existencia en Caracas y Barquisimeto.

También los jesuitas pueden responsabilizarse de las parroquias, siempre que éstas sean populares y en sitios difíciles o especialmente necesitados de atención sacerdotal. Así empezó la Compañía de Jesús su labor pastoral en 1936 en la entonces más pobre e inhóspita península de Paraguaná. Desde esa fecha hasta 1995 los jesuitas trabajaron en la península. Hoy son 10 las parroquias en todo el territorio nacional, dos de ellas parroquias universitarias, en la UCV y en la UCAB.

Una labor sobre la que se han tejido muchas leyendas es la de consejeros espirituales y directores de los «Ejercicios Espirituales», dejados por su fundador San Ignacio de Loyola en un libro mínimo y

20

escrito en mal castellano. Este árido y misterioso librito, perseguido por la Inquisición en los primeros años y alabado por los Papas en los siglos siguientes, es una guía magistral hacia la experiencia de Dios y el compromiso cristiano para la construcción del Reino de Dios en la historia.

Los jesuitas tienen cinco casas de retiros, convivencias y de «Ejercicios Espirituales» en Venezuela, por donde cada año pasan unas 11.000 personas en busca de esa experiencia de Dios y de renovar su compromiso de lucha por la justicia.

Que hacen los Jesuitas venezolanos

El universalismo de la Compañía de Jesús la lleva a estar presente en más de 100 países con jesuitas de otras tantas nacionalidades. También en Venezuela la vocación a la Compañía de Jesús ha atraído a los jóvenes.

Hace cuatro siglos, en 1592, nació en Trujillo el primer jesuita venezolano, Padre Baltasar Sanz; después han seguido otros muchos que han destacado con su presencia sacerdotal en los más variados campos de la actividad humana. De la época colonial conviene mencionar al nativo de Guarenas (nacido en 1699), Padre Juan Francisco López, que destacó en México como predicador y profesor de teología y ocupó importantes cargos en la Orden. Escribió numerosas obras y se distinguió como propagador de la devoción a la Virgen de Guadalupe.

En el siglo XIX hemos ya mencionado al Padre Jáuregui, nacido en Puerto Cabello, de sobresaliente trayectoria entre los jesuitas en España.

En la Compañía moderna, los jesuitas venezolanos han mantenido la tradición de una presencia sacerdotal amplia y con sólida formación en los más diversos quehaceres. Ellos aúnan sus esfuerzos con los jesuitas venidos de otras tierras y comprometidos de por vida con Venezuela.

Entre los ya fallecidos, el Padre Carlos Guillermo Plaza destacó como hombre de vasta cultura, gran inquietud y apertura en actitud de avizorar siempre el futuro. A él se debe la fundación de iniciativas de tanta proyección como la Asociación Venezolana de Educación Católica (AVEC, 1945) y la Universidad Católica «Andrés Bello» (1953). El P. Pedro Pablo Barnola, rector de la UCAB, crítico literario y escritor, fue presidente de la Academia Venezolana de la Lengua. El P. Adolfo Hernández, ingeniero, fue maestro de novicios y guía espiritual de seminaristas. Los PP. Leónidas Pinto y Roberto Pérez Guerrero, dedicados a la pastoral universitaria y popular. El P. Rafael Carías, filósofo y antropólogo. El P. Hermann González, gran historiador, experto en problemas de fronteras y formador tanto de jóvenes universitarios como de jóvenes populares en situación precaria, a través de la gran obra “Hogar Virgen de los Dolores”, que rigió durante muchos años. El P. Carlos Reyna, ex-rector de la UCAB; el P. Fernando Acosta, experto en medios de comunicación social. En pastoral de parroquia destacaron los PP. Carlos Díaz Guillén, en el 23 de Enero, y José Rodríguez Regalado, además de José del Rosario Molina. El H. Onésimo García dejó un buen recuerdo en Barquisimeto. Mención aparte merece el servicio eclesial -excepcional entre los jesuitas- del P. Pío Bello, como Obispo que fue de la diócesis de Los Teques, y la formación del clero nacional como espiritual del Seminario, del P. Leocadio Jiménez

Hoy los jesuitas venezolanos están presentes en la formación de los jóvenes jesuitas, como los PP. Raúl Herrera, Luis Ovando Hernández y Francisco Javier Leandro, los dos últimos profesores de teología, y Alfredo Infante, experto en problemas de desplazados y refugiados, después de un servicio de varios años en Angola. En la actividad universitaria destaca el P. Arturo Sosa, Provincial por largo tiempo y actualmente Rector de la UCAT. En la UCAB es figura permanente el P. Gustavo Sucre, economista y largos años secretario de la universidad; ingenieros como el P. José Manuel Ríos, experto en formación y acompañamiento de parejas, y el H. Raúl González, de amplia trayectoria a pesar de su juventud como escritor y filósofo. Antropólogo como el P. Ignacio Castillo, fundador de Aguafuerte; psicólogo como el P. Alex Salom; sociólogos como los PP. Mikel de Viana y Wagner

Suárez; politólogo como el P. José Virtuoso; filósofos como el P. Wilfredo González y Eloy Rivas; teólogos como el P. Jorge Castro; abogado y experto en Derechos Humanos, como Arturo Peraza. En educación secundaria, profesores de Biología como el P. Lorenzo Mendoza, coordinador de talleres como Henry Quintero, y maestros de clase y vida, como el H. Samuel Petit. En pastoral popular innovadores como los PP. Acacio Belandria, Henry Mendoza, José Gregorio Terán y Armindo González, éste último con varios años de servicio en el Chad. Miguel Matos, maestro de novicios hasta hace poco y fundador de movimientos juveniles como Fragua y Huellas, además de compositor musical de renombre. Gustavo Albarrán, experto en pastoral con jóvenes y en dirección espiritual, lo mismo que Numa Molina, comunicador social; Jorge Velazco, especialista en espiritualidad; Goyo Terán, animador de la espiritualidad en Fe y Alegría. Acacio Belandria, Epifanio Labrador, Luis A. Leal, Clive Mendoza, y Jesús Pino, de amplia y fecunda trayectoria en parroquias. Jesús Betancourt, experto en cooperativas, así como José Apolinar Pérez (Polo), experto en trabajo popular. Especial mención merece la tradicional colaboración de la Compañía de Jesús en la formación del clero nacional que ha realizado por tantos años el P. Mario Moreno.

San Ignacio quiso fundar a los jesuitas para que estuvieran en el mundo, no apartados de él, sino presentes en las encrucijadas, en el debate por la libertad y la dignidad del hombre. Esa presencia es religiosa porque, estén donde estén, han de presentar y hacer vivir el amor a Dios y al verdadero espíritu del Evangelio.

Para ello hace falta una larga, sólida y austera formación espiritual e intelectual. Por primera vez en la historia, hoy los jesuitas tienen la posibilidad de hacer todas las etapas de su formación en Venezuela: noviciado (2 años), juniorado (1 año), filosofía (3 años), estudios profesionales (3 a 5 años), teología (4 años), espiritualidad ignaciana (1 año). Total, no menos de 14 años después del bachillerato. Sin embargo, lo fundamental no es que sean «cráneos» superdotados, sino profundamente religiosos, con una gran tenacidad y dedicación al trabajo para la construcción del Reino de Dios, es decir, el reino de la justicia, la paz y el amor.

Siempre en frontera

El jesuita nunca echa el ancla ni tiene puesto definitivo. Se le inculca una actitud que se expresa con dos términos muy queridos para todo miembro de la Compañía de Jesús: *disponibilidad* y *movilidad*.

Por eso, en las últimas décadas se han abierto también al trabajo popular en los barrios, con la animación de comunidades de base, y a la colaboración con los indígenas en la defensa de su identidad. En el área educativa CERPE, dedicado a la investigación pedagógica, con numerosas publicaciones y la mirada puesta en el futuro de la educación nacional. En fin, el movimiento juvenil HUELLAS ofrece a la juventud un espacio de identidad, compromiso y formación.

Un total de 190 jesuitas (150 ya formados y 40 en formación), entre los nacidos en el país y los venidos de fuera, dedican su vida en servicio a Venezuela, a las órdenes del Papa y en fraterna colaboración con el Episcopado Nacional, el clero y el conjunto de las congregaciones religiosas.

Obras apostolicas mas directamente vinculadas a la Compañía de Jesús

- 8 colegios (4 de ellos pertenecen a Fe y Alegría): San Ignacio, Instituto Técnico Jesús Obrero y Andy Aparicio en Caracas, Gonzaga en Maracaibo, Loyola-Gumilla en Puerto Ordaz, Padre José María Vélaz en Dolores (Barinas), Padre Gumilla (San Fernando de Apure) y San Javier del Valle (Mérida).
- 2 universidades: UCAB, con cuatro sedes: Caracas, Los Teques, Coro y Ciudad Guayana, y UCAT de S. Cristóbal.
- 5 casas de Ejercicios Espirituales y convivencias: Quebrada de La Virgen (Los Teques), Sierra Maestra (Maracaibo), San Javier del Valle (Mérida), Cubiro (Lara) y Nekuima (Ciudad Guayana).
- 6 centros educativo-socio-culturales: Cerpe, Gumilla de Caracas y de Barquisimeto, Aguafuerte, Guariapo y Caafca.

- 4 casas de formación para jesuitas: Noviciado en Barquisimeto, Juniorado-Filosofado en La Pastora (Caracas), Teologado en Catia (Caracas), Tercera Probación en Los Teques.
- 10 parroquias: El Nula y Guasqualito (Edo. Apure), Catia (Caracas), San Félix (Edo. Bolívar), Cumaná, Dolores (Edo. Barinas), Maturín, Mérida, más dos parroquias universitarias, en la Universidad Central de Venezuela y en la UCAB.
- 1 residencia en la Iglesia San Francisco de Caracas.
- 2 obras de formación juvenil: Huellas y Ecomunidad.
- 1 editorial de textos escolares: Distribuidora Estudios.
- 5 residencias para niños: Hogar Virgen de los Dolores, cuatro en Caracas y una en Ciudad Guayana.
- 1 movimiento de educación popular: Fe y Alegría, que celebra los 50 años de fundación, extendido a 16 países y con más de un millón es alumnos en sus diversas modalidades.

Los Jesuitas: Orígenes, Logros y Estrategia

Guillermo Beaumont s.j.

Los Jesuitas, Compañeros de Jesús

La Compañía de Jesús agrupa a unos 20.000 hombres que se sienten cohesionados por Jesús de Nazaret y su causa. Se autodenominan “compañeros de Jesús” y conforman una orden religiosa extendida por el mundo entero —ciento seis países— al servicio del Pueblo de Dios, la Iglesia. El término más popularizado, convertido ya en gentilicio, es “jesuitas”, que quiere decir: los de Jesús.

Hay una imagen y opinión pública de ellos marcadamente controvertida: admirados y temidos, mitificados y odiados.

El jesuita no suele pasar desapercibido. Con frecuencia se les ve implicados en conflictos, en situaciones de frontera del quehacer humano como agente de la Iglesia Católica.

El abanico de su acción abarca variados y aun contrapuestos campos: el compromiso social, el análisis político, la investigación educativa, la pastoral de masas y élites, la ciencia, el arte y las letras, el trabajo popular, los oficios manuales, el cuidado de los enfermos, la inserción obrera, la docencia, los medios de comunicación, las misiones, la evangelización a todo nivel.

Desde el mundo industrializado urbano, hasta las zonas más desasistidas en el campesinado marginal y en los núcleos indígenas, los

jesuitas van a la conquista de experiencias y proyectos que suponen serio análisis de la realidad, disciplina de trabajo y sobre todo mucha fe.

Por eso los jesuitas suelen generar y aun protagonizar sucesos que son “noticia” para el gran público. Por eso también los grupos humanos cercanos o tangentes a ellos toman postura y se parcializan en pro o en contra. Porque los jesuitas no están en maridaje con la neutralidad y cuanto más se acercan a la utopía de Jesús de Nazaret, como El se hacen signo de contradicción, cargan el estigma de la controversia

No falta quien dice, que se podría escribir la historia de la Compañía de Jesús siguiendo el hilo conductor de los conflictos que ha sufrido el grupo. En la Iglesia Católica es la orden religiosa que con más frecuencia ha sido el blanco no sólo de amenazas sino de la expulsión drástica colectiva en muchos países de los cinco continentes, sin excluir Latinoamérica, e inclusive Venezuela.

Por sus características grupales, por sus obras y sus hombres, la Compañía de Jesús es susceptible de juicio: prestigio o detracción.

A los jesuitas se les cuelga infinidad de calificativos que van desde la benevolencia mitificadora hasta la detracción calumniosa: maestros prominentes, cínicos calculadores, sabios y santos, hipócritas oportunistas; mártires de la verdad, engreídos manipuladores del sofisma; revolucionarios del humanismo, oscurantistas reaccionarios; profetas, oligarcas..

Ellos ni disimulan ni escamotean su posición al servicio del bien más universal colaborando con otros muchos en la construcción del Reino de Dios. No es que zigzagueen rastreando protagonismo. Simplemente, pretenden ser coherentes con su identificación con Cristo Jesús.

Dicho en síntesis criolla, la vida de la Compañía de Jesús está concebida para “meterse en el foco de la candela” del quehacer humano, a la mayor gloria de Dios. Y la vida en su dialéctica es crisis, conflicto, controversia... y, en casos, candela que al acrisolar consume.

Hombres hoy al servicio de la fe y promoción de la justicia

Los jesuitas tienen conciencia de sus limitaciones y fallos. Incluso de su positiva participación en el mal del mundo. Sus documentos internos, aun los más recientes, les recuerdan sin disimulo su realidad cruda: “¿Qué significa ser jesuita (hoy)?: Reconocer que uno es pecador y, sin embargo, llamado a ser compañero de Jesús”. (Congregación General 32ª, Decreto 2, N° 1)

La Compañía de Jesús ha sufrido el azote de una mitificación del que no supo en algunos momentos importantes liberarse, sino que libó narcisistamente el fatuo almíbar de la vanidad. Sus lineamientos más nuevos insisten en que la Compañía de Jesús... “después de considerar el fin para que fue fundada, es decir, la mayor gloria de Dios y el servicio de los hombres, después de reconocer con arrepentimiento sus propios fallos en la defensa de la fe y en la promoción de la justicia... elige la participación en esa lucha como punto focal que identifica en la actualidad a lo que los jesuitas hacen y son”. (Congregación General 32ª. Decreto 2, N° 3)

Ni todos los miembros de la Orden y Comunidad son tan prominentes ni mucho menos modélicos. Ni su disciplinada obediencia tan proverbial es tan segura e invulnerable, puesto que sufre los embates de la contestación desde sus propias filas. Contestación y crítica destructiva de los atrincherados en la nostalgia del pasado inmóvil y de los que carecen de la paciencia para acompañar, empujando con tensión, la historia humana.

Con todo, la realidad de este grupo humano es sencilla y natural. Los jesuitas son personas de capacidades normales tanto en sus Sacerdotes como en sus Hermanos. Si han trascendido más que otros a la opinión pública se debe entre otras cosas a que procuran orientar las cualidades de cada sujeto al campo de trabajo donde más rinda; porque hay un sentido de compañerismo corporativo muy intenso; porque su formación humana es larga y metódica; por el continuo autoanálisis personal y grupal; por la incansable búsqueda del bien más universal –

“la mayor gloria de Dios” en donde haga falta – atentos a la realidad y a la historia; y, porque desde una honda experiencia de Dios apuestan con radicalidad por el camino de Jesús de Nazaret.

Sus organismos directivos y cada miembro por fidelidad al pueblo de Dios, la Iglesia, abocados a la “misión” que les encomienda el Vicario de Cristo, el Papa, no reparan en introducirse en la candela crucial de los conflictos humanos.

Curiosamente hay que señalar que este vanguardismo no siempre ha sido del lado progresista innovador. Hubo situaciones en que no sólo la misión del Romano Pontífice sino el propio análisis de los jesuitas les hicieron ubicarse en situaciones netamente defensivas, en la reacción malamente conservadora.

Sin embargo la tónica general de la Compañía de Jesús resulta positiva. Desde su experiencia de Dios, su constante autocrítica y el análisis de la realidad se proyectan con tenacidad y fe al establecimiento del Reino de Dios, por seguir el Evangelio.

La construcción de una humanidad más fraterna, la necesidad de enfrentar este sistema de aberraciones sociales donde, como dice el Concilio Latinoamericano de Puebla, “a la luz de la fe resulta como un escándalo una contradicción con el ser cristiano, la creciente brecha entre ricos y pobres. El lujo de unos pocos se convierte en insulto contra la miseria de las grandes masas. Esto es contrario al plan del Creador... la Iglesia discierne una situación de pecado social.” (Puebla, n.28).

Asimismo, los jesuitas al enfrentar la realidad de la humanidad, bajo la misión de luchar contra el ateísmo según las órdenes del Papa. y desde su opción por el evangelio, al preguntarse qué significa hoy ser compañero de Jesús, contestan: “Comprometerse bajo el estandarte de la Cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige... Sólo a la luz del Evangelio puede el hombre ver claramente que la injusticia brota del pecado, así personal como colectivo... el predominio de la injusticia en el mundo... es uno de los principales obstáculos para creer en un Dios que es justicia porque es Amor”. (Congregación General 32ª. Decreto 2, N° 2 y 6)

Orígenes de la Compañía de Jesús

Nace en el arranque de una nueva era de la historia, la edad moderna. En la crisis fratricida más violenta de la Iglesia: la reforma protestante. En el alumbramiento del Nuevo Mundo. El Renacimiento es su caldo de cultivo. El siglo XVI es el “Siglo de Oro” de Occidente. El pensamiento humano se libera del Medievo. Y el “hombre” en todas sus manifestaciones palpita la autonomía del nuevo Humanismo. Es la eclosión de la vida, arte y libertad.

En este ambiente renacentista se gesta el proceso de ese nuevo grupo religioso, los jesuitas. Había que enfrentar la realidad nueva con nuevas instituciones y formar los hombres para las situaciones no acostumbradas.

El aporte principal de esa célula originaria de compañeros de Jesús es su estilo de organización: flexibilidad para afrontar aun lo inesperado, capacidad de acomodación y movilidad ágil para lo que haga falta, con la mira puesta en “la mayor gloria de Dios. y el servicio a los hombres.

En el núcleo de su organización, insistimos, subyace junto a la disciplina del trabajo, el discernir y analizar la realidad “para buscar y hallar la voluntad divina según las personas, tiempos y lugares”, como repiten hasta la saciedad sus documentos constitutivos. La búsqueda. la acomodación y el cambio no es por un oportunismo veleidoso; es por fidelidad a la historia humana y por su identificación con Jesús de Nazaret.

El espíritu de renacimiento marcó su sello y el Evangelio su mística. El chiquito mundo occidental se expande por los cuatro puntos cardinales. América, exuberante nuevo mundo, retoza ante Europa con su encanto tropical. Asia, África y Oceanía dejan de ser tierras inaccesibles y de misterio.

La humanidad vibra multiforme y su dialéctica se acelera en las contorsiones más fértiles y dolorosas. Mezcla de clarividencia y conflicto. La pasionalidad más cruda liga con el más puro misticismo.

30

Tinieblas y luz. Sordidez y heroísmo. Galopa indómito el corcel de la euforia mercantilista, del idealismo más místico, de la libertad creadora.

Las brisas del Humanismo oxigenan la redondez de la tierra. Sus hombres las reprocrean en las alas de la recién nacida imprenta de Gutenberg. Erasmo de Rotterdam. Miguel de Cervantes. Martín Lutero con la Reforma Protestante. Ignacio de Loyola con la Compañía de Jesús.

Un documento oficial del Papa Paulo III, con fecha de 27 de agosto del año 1540, declara oficialmente constituida como Orden Religiosa a la Compañía de Jesús. Tal legalización la había solicitado una escasa docena de hombres liderizados por Ignacio de Loyola.

El Nombre “Compañía de Jesús”

¿Un tanto pretencioso acaparar para ese grupúsculo de cristianos el nombre del fundador del Cristianismo?

“Compañía”, ¿reminiscencias del talante militar de ñigo de Loyola?

El estudio de los documentos constitutivos de ese grupo no pretende capitalizar para sí el nombre de Jesús, ni tampoco hay la menor pretensión críptica: no buscan hacer un ghetto secretista y maquiavélico.

El término “compañía” parece privilegiar la vivencia grupal de aquellos “amigos en el Señor”; su compañerismo, la compenetración fraterna. La literatura de la época testifica que “compañía” equivale a sociedad de amigos, hermandad. Hoy diríamos: comunidad.

La historia de los primeros jesuitas ubica la invención del nombre en el año 1540. Se dirigían a Roma para ponerse a disposición del Vicario de Cristo por no habérseles podido cumplir la promesa de viajar y trabajar en la Tierra de Jesús de Nazaret.

Se decían entre sí: Y si nos preguntan quiénes somos, ¿qué responderemos? Un compañero de Ignacio de Loyola, años después en funciones de secretario, recoge el recuerdo:

y tomóse este nombre (Compañía de Jesús) antes que llegasen a Roma; que tratando entre sí cómo se llamarían a quién les pidiese qué congregación era esa suya, que era de 9 a 10 personas, comenzaron a darse a la oración, y pensar qué nombre sería más conveniente. Y, visto que no tenían cabeza ninguna entre sí, ni otro propósito sino a Jesucristo, a quién solo deseaban servir, parecióles que tomasen nombre del que tenían por cabeza, diciéndose la Compañía de Jesús.

El término “Jesuitas” vino gestado y generalizado por el pueblo según la costumbre: de San Benito, benedictinos. De San Francisco, franciscanos. De Santo Domingo, dominicos. Del Carmelo, Carmelitas... De Jesús, jesuitas. Positivamente Ignacio de Loyola y sus compañeros jamás aceptaron ser identificados por el gentilicio del fundador. Insistían: no tenemos por cabeza sino a Jesucristo. Insistían en que esta dedicación exclusiva y opción fundamental conservara su pureza. Que no fuera contaminada ni con el nombre de ninguno del grupo fundador.

Ignacio de Loyola, El Iniciador

La Compañía de Jesús no es fruto de un fulgurante golpe de audacia mística o de la intuición exaltada de un asceta. Tampoco de un pragmatismo voluntarista.

Fue naciendo lentamente. Su matriz: el sedimento de arduas y prolongadas experiencias espirituales y humanas. Fue un tenaz proceso de búsqueda a la grapa de una libertad totalmente evangélica con las riendas de un autoanálisis disciplinado y continuo.

Rastreando las experiencias del fundador y sus primeros compañeros, cobran relieve no sólo la validez de los primeros pasos históricos de aquellos “amigos en el Señor”, sino la perenne vitalidad de sus directrices fundamentales.

La Compañía de Jesús fue respuesta válida en su tiempo. Vamos a seguir los pasos del proceso originario y deduciremos si de sus raíces brota hoy vitalidad y frescura suficiente para enfrentar los retos contemporáneos. y si el propósito del “servicio presbiteral a la fe y la

promoción de la justicia debe ser el factor integrador de todos los ministerios, trabajos y aun de la vida interior espiritual”, como lo declara el Decreto que trata de definir a los Jesuitas “hoy”.

Íñigo de Loyola, nacido en 1491, es un típico gentilhomme del Renacimiento. Vasco, Capitán del Ejército español a las órdenes del Emperador Carlos I. Antes de su conversión tras la herida sufrida en el campo de batalla, la personalidad de Íñigo de Loyola parecía calcada de cualquier protagonista de los Libros de Caballería que inmortalizó - arribándolos- Miguel de Cervantes en El Quijote.

Así se retrata, ya a convertido, en las primeras líneas de su autobiografía:

Hasta los veintiséis años de su edad fue un hombre dado a las vanidades del mundo, y principalmente se deleitaba en ejercicios de armas, con un grande y vano deseo de ganar honra.

El caballero era injerto de heroísmo y vanidad; de honor y pasión. Un compañero describe la primera etapa de Íñigo enfatizando lo pasional temperamental:

Aunque era aficionado a la fe, no vivía nada conforme a ella, ni se guardaba de pecados, antes era especialmente travieso en juegos, y en cosas de mujeres, y en revueltas y cosas de armas.

Un lunes de Pentecostés, 20 de mayo de 1521, en la defensa del castillo de Pamplona, la bala de un cañón enemigo le destrozó una pierna y lastimó la otra.

Durante la penosa y larga convalecencia en el hogar paterno, leyó – primero por aburrimiento, luego con interés, hasta llegar a releer con frenesí– la “Vida de Cristo” escrita por El Cartujano. También cayeron en sus manos biografías de grandes cristianos: San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán.

En el lecho de mutilado de guerra, el capitán Íñigo de Loyola inicia su evolución espiritual e ideológica. Ahí arranca su cambio radical.

Incluso muda de nombre. De “Iñigo” a “IGNACIO” por su admiración al santo Obispo de Antioquía, triturado por las fieras en el circo, víctima de la persecución en la naciente Iglesia.

Ignacio de Loyola está encandilado por Jesús de Nazaret. Y apuesta irrestrictamente por él.

En su personalidad y psicología lo traduce por convertirse en “Caballero” de Cristo. Y revalida su profesión para juramentarse ante otro Señor. Vela sus armas según la usanza pero ya no como Amadís de Gaula o Don Quijote de la Mancha en un castillo feudal con ceremonial cortesano, sino con otro estilo más original: a los pies de la Reina, la Virgen de Monserrat

Momentos antes había mudado el uniforme. Con un mendigo intercambia la ropa y ajuar de Capitán Gentilhombre por la ruda túnica parda, más bien harapos. Sólo se guarda la espada. Es la noche de velar armas como nuevo caballero.

Al amanecer de esa vigilia deposita la espada a los pies de Santa María. La Madre de Jesús es la Madrina de la nueva investidura. El juramento es la entrega al servicio incondicional a Jesucristo.

Experiencia de Dios y Discernimiento Espiritual

Pero la conversión no está sino iniciada. El proceso es tan lento que pareciera constreñido.

Primero sueña con aislarse del mundo. Porque rechaza frenéticamente todo lo que le parece malo de su vida anterior. Su vanidoso pantallismo, el abuso de su orgullo machista, la violencia de su carácter peleón.

Toma la determinación de encuevarse como ermitaño en la oscura gruta de Manresa, muy cerca de donde hizo su juramentación a Cristo y prometió castidad.

Va analizando todos los pensamientos y sentimientos a la luz del Evangelio. Se autocrítica y evalúa constantemente. Contra su hedonismo

anterior había tomado la consigna de no cuidar su físico. La falta de atención a su presencia le convierte a los pocos meses en un ser despreciable que inspira casi repugnancia.

Pero la meditación del Evangelio, la sed de identificarse con Jesús y ese analizar psicológica, racional y espiritualmente – que llama examinar y discernir – lo van cambiando. La experiencia de Dios le ilumina.

El proyecto de su vida, como el de Jesucristo, no es para aislarse sino para servir de levadura en el mundo. La vida de Ignacio debe casar con el humanismo renacentista, con los conflictos de la historia, al servicio incondicional del Cuerpo Místico de Cristo: la Iglesia. Esa Iglesia necesitada de verdadera reforma evangélica, abierta a la conquista de nuevos mundos, convulsionada por la terrible lucha fratricida con el protestantismo.

Uno de tantos días de larga meditación a la orilla del río Cardoner que bordea la cueva, siente que Dios le ilumina el entendimiento de una forma claramente extraordinaria. Años después diría que fue tanto lo que aprendió del Señor que, aunque se perdieran todas las biblias y escrituras, él seguiría con la misma fe y conocimiento de Jesús.

Ignacio ha sentido que Dios le llama no a la mistificación en solitario sino a su entrega total al servicio de los hombres. Como a los Apóstoles, de pescadores en el lago de Palestina, también a él lo transmuta en pescador de hombres. Lo vivencia existencialmente junto al Cardoner.

La identificación con Jesús hace que su vida no tenga otro sentido que la construcción del Reino de Dios en el mundo y hacer que el humanismo de cada época histórica tenga su radicalidad en el auténtico desarrollo de la libertad humana al servicio de la solidaridad fraterna de todos los hombres como hijos de Dios.

Sin prisa, a la luz del Espíritu de Jesús, continúa su reflexión personal. Toma nota escrita de sus experiencias espirituales. Ahí nacen los universalmente famosos “Ejercicios Espirituales” para ordenar la

vida en el seguimiento a Cristo. Para “buscar y hallar la voluntad divina” para el bien de los demás.

Formacion Humana y Búsqueda de un Grupo

Las armas del capitán vanidoso y temperamental no le sirven. Tampoco el aislamiento esterilizante de un asceta hurraño.

Las cambia por el estudio serio de las ciencias humanas y la atención constante al análisis de la sociedad y realidad cambiantes “según las personas, tiempos y lugares”.

Su estrategia es formarse estudiando como el que más y conseguir compañeros de lucha. Peregrina tesoneramente por las aulas de los más famosos centros de estudio. Primero Barcelona. Luego las universidades de Alcalá, Salamanca y, finalmente, París, en la renombrada Sorbona.

Impresiona su figura de un estudiante adulto. Prestancia en el semblante. Educado y aseado pero con una vestimenta pobre y deslucida. Renquea su cojera como única condecoración de su carrera militar.

Largos años de estudio y se doctora en Artes en la Universidad de París. Continúa allí mismo sus estudios para graduarse en Filosofía. Finalmente Teología.

Mientras tanto a muchos colegas les ha ido iniciando en su camino espiritual. Más son los que no siguen. Incluso sufre la represión de ciertas autoridades eclesiásticas que desconfían de ese militar venido a menos y que se pone a proclamar entre sus amigos y cercanos la doctrina de Jesús sin ser presbítero. La Inquisición pretende fiscalizar los “Ejercicios Espirituales”. Lo arrestan y someten a juicio en Salamanca.

Todo esto le moverá a decidir su ordenación como ministro del altar; por la necesidad de ejercer con libertad su apostolado.

Pero los últimos años de París han cuajado un pequeño grupo de compañeros incondicionales. Tienen los mismos ideales. Todos jóvenes egresados de la Universidad. Entre ellos se llaman “amigos en el Señor”.

Son entre otros: Francisco de Javier, que más tarde será proclamado el Santo Patrono Universal de las Misiones, calificado como el San Pablo Moderno; Diego Laínez y Alfonso Salmerón, verdaderas luminarias en el Concilio de Trento, hábiles conjugadores de la libertad del hombre y del poder popular depositario de la autoridad, frente a la Reforma Luterana y el despotismo monárquico; Pedro Fabro, Simón Rodríguez, Nicolás de Bobadilla... Entre todos no alcanzan la docena.

Todos parecen marcados por una aceleración interior; rechazan hormonalmente la mediocridad y la instalación. Sus búsquedas y objetivos siempre van de más en más; insaciablemente. Su lema: “La Mayor Gloria de Dios” al servicio de los hombres.

Del Rey al Virrey: de Jerusalen a Roma

El 15 de agosto de 1534 la iglesia parisina de Montmartre es testigo silencioso de que este grupo, antes de comulgar en la Misa que oficia Fabro, se hinca ante el altar y pronuncia un juramento colectivo: “Con Jesucristo, pobre, prometen dedicar su vida en pobreza” a todo el que necesite a Dios.

Tres años más tarde se ordenan de sacerdotes vibrando con entregarse como Jesús de Nazaret a los pobres, a los enfermos, a los pecadores.

El proceso espiritual de Ignacio de Loyola y sus compañeros no ha terminado. Es tal el contagio entusiasta que Ignacio transmite sobre Jesús de Nazaret, que para más identificarse con él sueñan con viajar y recorrer la Tierra Santa para empaparse y pulirse más. Belén, Nazaret, Cafarnaún. De Galilea a Judea. Sobre todo a Jerusalén. Ya Ignacio había peregrinado y había querido instalarse allí durante aquellos primeros años de su experiencia espiritual en Manresa.

Pero, siglo XVI al fin, el poderío musulmán y la piratería pululan por el mar Mediterráneo. Controlan por tierra y mar los accesos a los Santos Lugares.

En la juramentación de Montmartre donde prometían visitar y trabajar en Tierra Santa, había inserta una cláusula abierta. El

discernimiento espiritual les hacía objetivos. No hacían una lectura fundamentalista y literal del Evangelio. Sobre el gusto devocional de parecerse en todo e imitar a Jesús prevalece que lo importante es seguir a Cristo en sus valores y opciones. Trascender sobre el detalle para hacer incidir su Espíritu en cada momento histórico. No se trata de “imitar y copiar lo externo de Jesús” sino de seguir la luz y fuerza de su Espíritu.

En el voto de Montmatre habían previsto: en caso de fuerza mayor que imposibilite el proyecto de Tierra Santa... si no pueden ir al Rey, irán al Virrey. La promesa estaba abierta contemplando que si no podían ir en el plazo de tres años a Jerusalén, deberán ir a Roma donde reside el Vicario de Cristo, el sucesor del apóstol Pedro, que representa visiblemente a Jesús, cabeza de la Iglesia.

Incluso convienen en sujetarse, al Papa con un juramento o voto especial de obediencia para trabajar en la misión y objetivos que el Vicario de Cristo les imponga para el servicio más universal al pueblo de Dios, por más difícil que sea.

Comunidad para la Dispersion

Este grupo de “amigos en el Señor” siente sobre sí la proclama de Jesús al despedirse de sus discípulos: “Vayan por todo el mundo enseñando el Evangelio a todas las gentes, consagrándolos a todos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo...” (Mt 28.19).

Ignacio y sus compañeros presienten que pueden ser enviados y aun regados por el universo por imperativo del Representante de Cristo al servicio de la Iglesia.

Fue un discernimiento largo y doloroso. Se autodenominaban “compañeros de Jesús” y “amigos en el Señor”. La misma experiencia profunda de Dios en el Evangelio les condujo a entender que la fraternidad grupal, la Comunidad, es en sí como un sacramento que realiza y proclama por sí misma la más clara predicación de Cristo.

En Comunidad se cumple lo que tanto enfatiza Juan Evangelista: Que la gente vea lo unidos que están, y cómo se quieren los creyentes. Jesús insistía: “En eso conocerán que son mis discípulos”. (Jn 13.35).

Pero, ¿cómo combinar el mantener el compañerismo con la probable y necesaria dispersión? ¿Cómo garantizar la savia vivificante del grupo y la necesidad de un trabajo apostólico disgregados según las necesidades del mundo?

Conviene en que la Comunidad, valorando todo lo positivo, no es un Absoluto. Debe privar la urgencia del Reino de Dios.

Flexibilidad, dinamismo, movilidad para la Mayor Gloria de Dios “según personas, tiempos y lugares”.

De hecho la dispersión llegó pocos años más tarde urgidos por el bien más universal y las necesidades de la Iglesia: Francisco de Javier al lejano Oriente; Laínez y Salmerón a Trento; Simón Rodríguez a Portugal; Bobadilla a Nápoles; Fabro recorriendo el norte de Europa...

Había privado en el discernimiento la tesis de que su compañerismo no tiene otro sentido que potenciarlos para el servicio a los demás. El trabajo en la misión apostólica es lo prioritario.

Superior General con Gobierno Paternal

El grupo de Ignacio sigue necesitando rodaje. Intentan un nuevo modo de vida religiosa con el dinamismo más evangélico, ágil para enfrentar lo que haga falta en las nuevas situaciones de la Iglesia y la sociedad.

En la lectura de los documentos originarios de la Compañía de Jesús impresiona la insistencia con que ellos viven la tensión de ubicarse en la historia mediante la experiencia de Dios y el discernimiento personal y comunitario.

Ante las nuevas dificultades, sin trochas ni caminos hechos, surgen alternativas contradictorias a veces. Largo y penoso el caminar.

Pero su capacidad de análisis a la escucha de Dios va proyectando luz sobre la vía.

Todos eran reacios a tener a uno del grupo como Superior. Ignacio el primero. Insistía en que sólo tenían por cabeza a Jesucristo.

El realismo de que la societariedad humana exige la cefalía de una autoridad, les hace encajar la necesidad de uno, en el que todos delegan el oficio y ministerio de mantener la unidad en la dispersión. Coordinándolos, animándolos. Hará como de “padre” de todos. Y cada miembro, sin renunciar a su responsabilidad y creatividad personal, se someterá con docilidad filial a las decisiones que por el bien del grupo y al servicio del Reino de Dios proclame el elegido cabeza.

Aquí está la raíz y .secreto del “gobierno paternal” de la Compañía de Jesús. Aquí está en embrión la sutil y evangélica manera de gobernar donde resulta la simbiosis viva de la autoridad más eficaz y ejecutiva con el respeto íntimo y cordial a la persona, de la docilidad y obediencia radical con la autonomía personal que nunca renuncia a su obligante responsabilidad, ni se evade holgazanamente en el “que me digan lo que tengo que hacer”.

A lo largo de los cuatro siglos de historia de la Compañía de Jesús son muchos los que consideran que ésta es la característica más fuerte de esa Orden religiosa, junto a lo medular de su organización: la flexible agilidad para enfrentar el cambio de situaciones y acoplarse con oportunidad a las nuevas necesidades y conflictos de la historia humana. Más aún, por discernir los “signos de los tiempos”, adelantan soluciones.

El instrumento y modo de proceder del gobierno ideado por Ignacio de Loyola se basa en la “cuenta de conciencia”. Es la transparencia espiritual y humana sin reticencias entre el súbdito y el superior. Por la intensa experiencia de Dios deben empatarse las cualidades de cada miembro, sus dificultades y deficiencias personales, sus pretensiones más legítimas al servicio de la misión apostólica, la incuestionable confianza que el superior deposita en el súbdito y que éste la debe vivenciar existencialmente.

Según el pensamiento de las Constituciones de los jesuitas para la escogencia de un Superior sobre sus cualidades gerenciales y de gobierno, deben predominar las de líder grupal que debe ser amigo, animador y padre.

Así, al conocer en profundidad a la persona en sus aptitudes positivas como en sus limitaciones, en clima de plena lealtad mutua, crece la garantía -siempre relativa entre personas normales- de acierto en la ubicación para el puesto de trabajo, en comunión con todo el grupo o comunidad y al servicio del Reino de Dios.

Aludíamos a las tensiones internas de Ignacio de Loyola y sus compañeros respecto a este punto. También a la insistencia con que reseñan el darse a todos “a la oración y el discernimiento”. Duraron meses. Mereció la pena.

Decidieron la votación para el 4 de abril de 1541. No todos estaban presentes, por su dispersión apostólica, para elegir a uno del grupo que fuera su Cabeza y Superior General. Al juntar todos los votos hubo unanimidad, Transcribimos el voto razonado de uno de ellos. Es el de Francisco de Javier donde resuena como el eco de todo el grupo:

Doy el voto a nuestro antiguo y verdadero padre don Ignacio, el cual, pues nos juntó a todos con no pocos trabajos, no sin ellos nos sabrá mejor conservar, gobernar y aumentar de bien en mejor.

Desde esa fecha Ignacio de Loyola queda ratificado no sólo como líder natural sino como Superior general de la naciente Compañía de Jesús.

Dos años antes el grupo le había urgido a dar la última redacción a los estatutos de la Compañía que ellos llamaron “Constituciones”; que ayuden para mejor proceder, conforme a nuestro instituto, en la vía comenzada del divino servicio”,

Como para Jesus, La Cruz Consecuencia Ineludible

De la experiencia de Dios a través de los Ejercicios Espirituales les queda claro “seguir a Jesús pobre y humillado”, cargando la cruz que por los caminos de la historia imponen los poderes del mal.

Este grupo de compañeros de Jesús va encontrando un sin fin de oposiciones y crisis externas e internas. Se sienten marcados por la señal quintaesencia del Evangelio: la Cruz. Pero el magnetismo de Jesús de Nazaret les llena de serena seguridad

Bien capacitados por su larga formación humana y adiestrados en el análisis y autocrítica, son conscientes de que el porvenir no estará sembrado de orquídeas. Con todo, sin ingenuidad, irradian un optimismo contagioso.

Parecen haber sentido el espaldarazo de los profetas del Antiguo Testamento cuando proclamaban sin ningún viso de temeridad ni de ilusionismo quimérico: “Dios nos ha llamado. Tocó nuestros labios y puso sus palabras en nuestra boca” (Jer 1-9 e Is 6-6). En sus estatutos o “Constituciones” lo traducen: estar siempre disponibles, siempre al servicio, para las misiones o trabajos que el Vicario de Cristo exija en bien del Reino de Dios. Una peculiaridad: “Las tareas más urgentes y de mayor provecho en cualquier lugar del mundo”. Objetivo tan amplio como conflictivo.

El prólogo a la primera edición de las Constituciones dice a los jesuitas:

Nuestra vocación pide hombres crucificados al mundo y para quienes el mundo esté crucificado.

Hombres nuevos despojados de sus intereses para vestirse de Cristo... Ministros de Dios con sus trabajos, su ciencia... de caridad no fingida y palabras de verdad...

Con las armas de la justicia a derecha e izquierda, entre triunfos y fracasos, aplaudidos o despreciados, entre lo próspero y adverso.

y que no caminen solos, sino arrastrando a los demás, con la mirada fija en la mayor gloria de Dios.

Una de las experiencias de Dios más definatorias Sucedió a las puertas de Roma. A unos 16 kilómetros en la capilla del pueblecito La Storta. Siempre en búsqueda de la voluntad divina habían entrado a orar.

A la escucha de Dios, Ignacio es insistente: – ¿Qué nos sucederá en Roma ante el Vicario de Cristo, y en las misiones y oficios que afrontemos?

La iluminación interior es tan clara como determinante. Sienten cómo Dios Padre les presenta a Jesús cargado con la Cruz.

“Yo estaré junto a ustedes. Yo les seré propicio.”

Diego Laínez, testigo presencial quedó impactado. Relata que Ignacio de Loyola estaba sumamente impresionado al percibir espiritualmente cómo el grupo tiene este objetivo de Dios: cerrar filas con Cristo Jesús cargado con la Cruz, cual nuevos cirineos, solidarizados por los caminos de la Historia.

La convicción de que Dios está de su parte y a su lado –aunque en la ruta sea constante la Cruz– es lo que dota a los “compañeros de Jesús” de ese entusiasmo estable y sereno.

“El que quiera seguirme... cargue con la Cruz” (Mc 8-34).

“La recompensa del apóstol -refiere el mismo evangelista- es el ciento por uno en este tiempo con persecuciones, y, en la edad futura, Vida Eterna” (Mc 10, 30).

Como Jesús de Nazaret, fiel al proyecto de Dios, “fue obediente hasta la muerte y muerte de Cruz” (Filipenses 2-8) y no evadió los conflictos en la proclamación del Reino, y sus Bienaventuranzas y

opciones fueron reprimidas como subversivas, del mismo modo los jesuitas intentan no evadir las consecuencias de su opción por Jesús.

La historia se repite escrupulosamente. Por eso puede afirmarse con toda veracidad que la Compañía de Jesús ha sido la Orden Religiosa más castigada con expulsiones y martirio cruento.

Ya en el siglo XVIII los persiguió prácticamente toda Europa, incluidas América Latina y África coloniales. Antes, Japón. Los siglos XIX y XX no abandonan el sistema inhumano de expulsión colectiva. Más aún, los jesuitas cargan sobre sí el dolor de haber sido suprimidos y borrados como organización eclesial por el Papa Clemente XIV el año 1773 por presiones de las monarquías absolutistas europeas y sus oligarquías que coaccionaron al mismo Vicario de Cristo.

Paradójicamente sobrevivieron, como en semilla, en Rusia, porque la Reina Catalina II no aceptaba la autoridad papal por ser de religión cismática ortodoxa. Clemente XIV contradictoriamente admitió la protesta de la soberana rusa, dando validez a ese grupúsculo de fieles hijos suyos. Mientras tanto era encarcelado el General de la Compañía de Jesús, quien murió en los calabozos romanos insistiendo en la inocencia de los 22.000 jesuitas abolidos y desterrados.

Cuarenta años más tarde el Papa Pío VII, enfrentando todavía mil presiones, restauró “en el mismo estado antiguo y en todo el orbe católico a la Compañía de Jesús. Era el 7 de agosto de 1814.

Regados por el mundo

Ignacio de Loyola y sus compañeros gozaron del carisma de la imantación. El nuevo modo de entender la vida religiosa, el contagio de su vivencia evangélica, la disciplina y a la vez ágil libertad de su organización concordaba con la nueva brisa del humanismo renacentista.

No hacían campañas proselitistas ni mucho menos acorralaban a las personas para aferrarlas a su grupo. Lejos de ellos las tácticas sutilmente coaccionadoras y esos cercos piadosamente impertinentes con que algunos pescan adeptos.

El ejemplo que irradiaban sus personas, su trabajo multidisciplinar realizado con calidad y profesionalismo sin improvisaciones, sobre todo la transmisión de su experiencia espiritual mediante los “Ejercicios Espirituales para ordenar la vida en el seguimiento a Jesús”. Acoplar sus cualidades a las necesidades de la historia humana desde los valores y opciones de Cristo: todo esto era un verdadero imán.

De los nueve compañeros iniciales, pasaban de mil los jesuitas regados por el mundo entero en sólo 16 años. Estamos en 1556, cuando muere Ignacio de Loyola, cuatro años después de que Francisco de Javier hubiera muerto a las puertas de China,.

Aludimos a que el siglo XVI pareciera reproducir el génesis cósmico. América, Asia, África y Oceanía abrían las perspectivas de evangelización más insospechadas. Y dentro de la Iglesia la feroz lucha fratricida entre cristianos (protestantes y católicos desgarrándose) generaba campos de trabajo apostólico tan inmensos como dramáticos en Europa.

Los “Compañeros de Jesús” reciben órdenes del Vicario de Cristo para el frente de batalla y nombra como delegados suyos para el Concilio de Trento a los jesuitas Diego Laínez y Alfonso Salmerón. Los Mundos Nuevos reciben el impulso pionero y organizador de las Misiones modernas de Francisco de Javier..

Los compañeros de Ignacio asumen el mensaje y testamento de Jesús resucitado: “Vayan por todo el mundo proclamando el Evangelio a todas las gentes y naciones” (Mt 28, 19).

A América Latina llegaron los primeros en 1543 a Brasil; a los pocos años José de Anchieta funda Sao Paulo y otros poblados ganándose el afecto de los indígenas y pueblo brasileño que terminará nombrándole “Padre del Brasil”. En su visita a esta nación el año de 1980 el Papa Juan Pablo II lo proclama oficialmente Patrono de los brasileños, y lo encumbró al honor de los altares como Beato, escalón inmediato a Santo.

Los jesuitas dirigieron sus miras a todo el Continente americano. A la cuna de la civilización azteca llegaron el 1572; de México subieron al norte irradiándose desde la Florida a California ascendiendo a la región de los grandes lagos canadienses tierra de iroqueses y Hurones.

Al centro de la civilización inca llegaron unos años antes, en 1568. Del Perú se expandieron al sur hacia los guaraníes del Paraguay y La Plata. Hacia el norte al Virreinato de Nueva Granada, hoy las naciones Bolivarianas.

Por Cartagena, río Magdalena arriba, cruzaron los Andes. En tierras Venezolanas se establecieron fundando el primer colegio de Mérida en 1628. Inmediatamente se proyectaron hacia los llanos para el trabajo de los indígenas, en especial en la Guayana, teniendo como troncal el río Orinoco. Antes habían llegado otros religiosos: franciscanos, dominicos, capuchinos y agustinos. Todos en función evangelizadora. Nutridas legiones de apóstoles misioneros, colaboradores de la empresa que hoy constituye parte de nuestra historia patria.

Las “Reducciones del Paraguay” son el símbolo más significativo del sistema misional jesuítico. Son la expresión más conocida mundialmente, pero en todas las regiones, desde California hasta la Patagonia argentina, eran idénticas las pretensiones y objetivos evangelizadores. Las metodologías e instrumentaciones acomodadas a la idiosincrasia de cada familia indígena en su enclave territorial, son semejantes.

En Venezuela, la región del Orinoco y los Llanos orientales de Nueva Granada gozaron de esa novedosa concepción misionera: el hombre y su comunidad natural en su suelo y tierra propia están por encima de los intereses de la metrópolis de las oligarquías regionales o locales.

Los nombres de Gumilla, Rivero, Román, Monteverde, Gilij y de muchos más misioneros jesuitas están en los cimientos de nuestra historia. La clave de sus intentos está en el esfuerzo por la construcción

de un orden social justo basado en el respeto a los valores autóctonos americanos y su potenciación comunitaria.

El Evangelio de Jesús de Nazaret no sólo cuadra con esta pretensión, sino que la dinamiza. La instrumentación es la traducción a estas realidades indígenas de los valores focales de los seguidores de Ignacio de Loyola.

El desarrollo de la producción económica, la organización política comunal, la instrumentación para todos y el desarrollo, en todos los sentidos incluido el artístico, de las cualidades de cada miembro al servicio de todos, fueron la alternativa no utópica sino realizada.

Este “sistema misional jesuítico” en América Latina es la consecuencia lógica de las raíces ideológicas y apostólicas de Ignacio de Loyola. Y a su vez es la traducción en aquellos siglos de la actual definición de la Compañía de Jesús en sus objetivos contemporáneos: “la defensa y servicio de la fe y la promoción y lucha por la justicia”.

Ahora presentaremos someramente la acción en la otra parte del mundo: Asia. Tres pinceladas: Javier, el pionero, y dos prototipos de audacia y creatividad. Sus móviles son todavía inspiradores.

La encarnación en la historia: La experiencia en Asia

Una muestra episódica cuyo conocimiento resulta apasionante es la experiencia misionera de la Compañía de Jesús en el Oriente lejano: Asia.

Los jesuitas tomaron en serio la inculturación en Asia, como se irradiaron en el Nuevo Mundo americano. Precisamente la intuición de Ignacio de Loyola de planificar y ejercer la evangelización “teniendo en cuenta personas, tiempos y lugares” es la levadura revolucionaria que hace flexible y acopla la eterna vigencia de los valores del Evangelio en las sociedades más dispares. Porque el proyecto de Jesús de Nazaret no puede anquilosarse en formas y expresiones históricas por más

esplendentes que parezcan a los que en un momento dado las hayan dado a luz. Los valores profundamente vitales y existenciales del Evangelio trascienden ideologías, sistemas y cristalizaciones culturales. Hieratizarlo, con frecuencia es sinónimo de fosilizarlo.

La experiencia de Jesús dinamizó a los jesuitas con la frescura y audacia más juvenil. Además llevaban el soporte de su trabajo disciplinado y el conocimiento profundo de la realidad y las ciencias humanas.

Asia fue una ilusión y un reto para grandes genios de la humanidad occidental. Al fin y al cabo Occidente se reconoce en sus raíces prehistóricas tributaria de los pueblos y culturas orientales. Los frutos de la tierra y la lingüística arrancan en gran parte del viejo continente por donde nace el sol. El mismo Napoleón comentaba con nostálgica ironía que Europa era la simple “ratonera de Eurasia”.

En los arranques de la Edad Moderna, las potencias europeas –Portugal y España, primero; inmediatamente después, y sobre todo, el imperio Británico, y, finalmente, Francia– proyectan sus objetivos colonizadores más para extender los límites de sus haciendas que para promocionar a esos pueblos.

Distinto era el propósito de los evangelizadores: fomentar el estilo de vida según los valores del evangelio de Jesús y promover aquellas naciones sobre las bases de la fraterna igualdad, la justicia y la dignidad de cada ser humano.

J.J. Rousseau, en el siglo XVIII, intuía la importancia asiática cuando en el “Contrato Social” escribía sin disimulo: “Los asiáticos llegarán a ser los dueños... esa revolución me parece infalible”.

Visionario y estrategia eficaz en los albores de nuestra centuria, Lenín enfatizaba: “Los verdaderos pueblos avanzados son los de Asia. Europa es un continente atrasado. Moscú debe ser un puente indestructible entre el Oriente y el Occidente, entre las cumbres del proletariado ruso y las masas profundas de Asia y África, destinadas a barrer el mundo”.

Actualmente muchos sesudos observadores políticos internacionalistas y no pocos filósofos de la historia confirman que estas pretensiones no son alucinaciones fantasmagóricas de megalómanos.

Ignacio de Loyola envió a su compañero y hombre de confianza Francisco de Javier al Oriente. Genial evangelizador, pedagogo carismático, ejecutivo organizador, planificador clarividente... santo misionero, Javier programó una evangelización de conjunto: India, Japón, las Islas más estratégicas... Allí iba sembrando comunidades celulares. En Goa estableció iglesias, noviciado y colegio de formación para los misioneros que venían, laboratorio de inculturación. Imprenta para propagar en los idiomas nativos las retraducciones de la fe...

Pero Javier no se sentía satisfecho: faltaba integrar el corazón de Asia, el imperio Chino. Insistía en sus cartas e informes: “China tiene que ser ganada como antaño lo fue el imperio romano...”

Lamentablemente murió prematuramente; tenía 46 años. Pero murió mirando la costa continental en el islote de Sanción esperando ávidamente el barco pesquero que le dejara en tierra firme. Unas fiebres tropicales lo consumieron en breves horas. Sus ojos quedaron abiertos, clavados fijamente en China continental. Pensaba celebrar la Navidad allí, pero murió el 3 de diciembre de 1552.

No era un afán turístico acercarse al imperio amarillo con ingenua intención proselitista. Era la convicción repetida insistentemente en sus cartas a Europa de que el cristianismo debía tomar como proyecto decisivo su implantación en ese imperio milenario, corazón y depósito cultural y humano de Asia.

La inculturación en la india: De Javier A. Nobili

Como Ignacio de Loyola y Francisco de Javier, los ejecutores del ambicioso programa evangelizador oriental Roberto de Nobili y Mateo Ricci se guiaban por el principio de vincular la cosmovisión cristiana a las culturas y civilizaciones milenarias del lejano oriente.

La inculturación es una convicción que va mucho más allá del oportunismo hábilmente calculado para establecer una negociación. Es la convicción profunda de que en cada ser humano, en todo grupo social y étnico radica, legítima y con autonomía, la semilla del verdadero Dios. Convicción que hace justicia a los valores autóctonos con sus expresiones originales, y relativiza a su vez las invasiones culturales exógenas en lo que tiene de dominación, desenmascarándolas.

La inculturización no es el cómodo sincretismo del que mezcla sin criterio selectivo en variopinto sancocho todo lo que venga, superfluo o primordial.

El “hacerse todo a todos para llevar a todos a Cristo” del apóstol Pablo de Tarso conlleva encarnarse en las nuevas circunstancias y culturas y la defensa de los que sufren la invasión. Así Francisco de Javier clamaba con ira reprimida, pero destilando el más cristalino néctar de la justicia evangélica, dirigiéndose al rey de Portugal Juan III:

Si no amenazáis a vuestros empleados con cadena y cárcel y confiscación de bienes, y aun ponéis por obra la amenaza... cualquier empeño para hacer que prospere el cristianismo en la India será inútil. Es un martirio tener que contemplar pacientemente cómo vuestros capitanes y demás empleados maltratan a los nuevos convertidos.

Pero sobre todo la inculturación significa asimilar lo válido de lo autóctono. Para eso hay que situarse desde el aborigen. Jamás claudicar a la tentación de prepotencia que todo el que llega de otra cultura lleva en sí. Es poner con sentido de servicio subsidiario los aportes que uno trae para hacer brotar la nueva síntesis más fecunda de las dos cosmovisiones.

Jesús en el evangelio ataca la actitud sectaria del apóstol Juan que con buena voluntad protesta porque “uno que no es de los nuestros” hace el bien en nombre de Cristo. Jesús condena esa actitud ghetista mezquina y “chucuta”: Deben aceptar el bien de donde venga (Mc. 9, 38-40).

Así uno de los primeros jesuitas escribía a Roma con claro sentido misionero:

Desde que tenemos el Veda en nuestras manos hemos entresacado de él fragmentos que nos sirven para convencer a quienes no son cristianos de las verdades fundamentales pues la unidad de Dios, los atributos del verdadero Dios, el estado de santidad y de condenación: todo está contenido en los Vedas.

Los jesuitas sucesores de Javier, en coherencia con las intuiciones originarias, raíces del propio evangelio, se sumergían con respeto y cariño en las culturas ancestrales de Asia. Lejos de una invasión destructora calaban sabiamente los valores orientales y les incorporaban la vida evangélica.

La preparación humana de los misioneros era acuciosamente cuidada en todos sus perfiles. Las lenguas, la filosofía, los modales de comportamiento. El sánscrito – idioma troncal –, el estudio de las religiones, la estructuración social y hasta las expresiones ascéticas, las conjugaban con el estudio de la astronomía, matemáticas, geografía y las ciencias auxiliares.

La ocasión más favorable la ofreció el rey Abkar, Gran Mongol. Su imperio coronaba el norte de la India y colindaba con China. Este erudito monarca había construido un gran Palacio de la Cultura: “El Poema de Piedra”. En el centro, un fastuoso auditorio y sala de debates donde todo sabio expusiera ante el Monarca y su corte sus inventos, su filosofía, las cosmogonías diversas y aun los credos y ceremonias rituales.

Dos jesuitas, pulidos en orientalismo, Rodolfo de Acquaviva y Jerónimo de Javier –sobrino del Santo pionero– tuvieron acceso para plantear ante la Corte Real, frente a brahmanes, mahometanos y parsis, el cristianismo. Las crónicas relatan

que demostraron su superioridad pues eran versados tanto en los Vedas como en las doctrinas de Buda, el Corán y los legendarios proverbios de Zoroastro... Los brahmanes encontraban que jamás nadie había presentado tan bellamente y

con tanta claridad como aquellos sacerdotes de raza blanca el contenido de sus libros sagrados.

El experimento colmó las expectativas. Además conocieron los misioneros las más fuertes dificultades que el cristianismo conllevaba para ser aceptado en Oriente. La utopía de Jesús de Nazaret les presentaba dos escollos aparentemente insalvables. El escándalo de un Dios que se encarna humildemente y sufre la tortura y condena de la Cruz muriendo como un malhechor. Era la misma dificultad que San Pablo encontró con los sabios griegos para quienes Cristo crucificado era locura, necedad y escándalo (1 Cor 1, 23).

El segundo obstáculo era todavía peor. En una sociedad milenaria estructurada en clases y castas sociales, la igualdad y fraternidad cristiana era un revulsivo. Las Bienaventuranzas y la opción de Jesús por los pobres, resultaban indigeribles.

Los misioneros de la Compañía de Jesús estudiaron y discernieron. No era fácil. Pero no habían de claudicar a lo medular: la Cruz sabiduría de Dios en lengua paulina, y que el oprimido fuera el depositario de la predilección del Dios de Jesús.

Los jesuitas atacaron los dos frentes simultáneamente con métodos y personal diferente. Con el prestigio ganado ante los brahmanes y la corte, unos se dedicaron a los “parias” afiliándose a la casta sacerdotal de los “Yogis”, quienes en su simplicísima santidad podían contactarse con el lumpen, con los estratos más desposeídos, sin perder la pureza ritual. Así los misioneros jesuitas se pusieron a trabajar y promocionar a los parias marginados. El éxito coronó las aspiraciones.

Otros se dedicaron a la “intelligenza” nacional. Roberto de Nobili –sobrino del también Santo jesuita Bellarmino– tomó la difícil misión de evangelizar a la nobleza y corte junto a lo más granado y el cogollo de los sabios.

Fue Nobili el primero que se dedicó a convertir a los brahmanes haciéndose él brahmán también. No se parecía en nada a sus

hermanos jesuitas que vagaban por el país con hábitos andrajosos. Como los indios de la alta casta, llevaba una larga túnica de lino amarillo, turbante en la cabeza... Igual que ellos nunca comía pescado, ni tomaba vino, y vivía exclusivamente de arroz, leche, legumbres y agua... recitaba frases de los Vedas, de los Apastambasutras... él mismo llegó a redactar escritos en sánscrito y a dibujarlos en hojas de palmeras... habló de la concordancia entre las santas escrituras de la India y las de la doctrina cristiana... Pronto no quedó brahmán en Madure que no viera en Nóbili a su igual, y aún opinaban bastantes que aquel extranjero era más perfecto que todos ellos... Así logró Nobili lo que antes de él nadie había conseguido. Un numerosísimo grupo de hindúes nobles, de la casta más alta, recibieron el bautismo...

Así de Nobili siguió la intuición de San Francisco de Javier, cuyo mérito no consistió tanto en abrir los caminos del Lejano Oriente, cuanto en acomodarse a los idiomas y culturas milenarias. Como escribe Hubert Jedin:

Más importante para las misiones entre los pueblos de alta civilización de Asia fue reconocer que, si los misioneros querían ganar para el cristianismo a los pueblos extranjeros, tenían que adaptarse a ellos.

Por eso a la muerte de Roberto de Nóbili en 1656, la misión de Madure contaba con 40.000 fieles. Su tenacidad en acomodarse a todo, el “hacerse todo a todos para ganarlos a todos para Cristo”, de San Pablo (1 Cor 9, 22), tuvo el resultado más fructuoso. A pesar de las mil contradicciones y zancadillas que cierta clerecía europea impusieron contra su evangélica creatividad, el Papa Gregorio XV reconoció su mérito y lo confirmó.

Ricci Escala La Gran Muralla China

Uno de los consejos que Ignacio de Loyola daba a sus compañeros es que a la gente hay que entrarle con la suya para salir con la de uno. No son pocos los que han maliciado esta consigna como expresión de un maquiavelismo sagaz y de una hipocresía alevosa.

La explicación congrua de esta estrategia es un profundo respeto a la persona. Así de claro. No se trata de un artilugio para engañar incautos y llevarse la brasa a su sardina.

En los Ejercicios Espirituales, en los que condensó su experiencia intensa de Dios al servicio de la Iglesia, pone Ignacio como una de las condiciones de posibilidad para “buscar y hallar” la voluntad de Dios en la historia de cada persona:

...se ha de presuponer que todo buen cristiano ha de ser más pronto a salvar la proposición del prójimo que a condenarla; y si nó la puede salvar, inquiera cómo la entiende, y si mal la entiende, corríjale con amor, y si no basta, busque todos los medios convenientes para que bien entendiéndola se salve (E.E. 22).

Punto de partida: actitud de comprensión; convencimiento de que en los demás hay algo de válido; rechazo de todo planteamiento prepotente, humillante y condenatorio.

Metodología: colaborar subsidiariamente para que el interlocutor encuentre la verdad libre y conscientemente, nunca eximiéndose de su propio pensar afectivo y racional. Ahí radica la auténtica inculturación y el dinamismo evangelizador.

Vamos a esbozar en breves trazos la figura de Mateo Ricci, a quien Arnold Toynbee define como: “el supremo virtuoso del arte misionero cristiano”.

La gran muralla China era todo un símbolo: Identidad nacional y prepotencia cultural. Delimitación territorial y autosuficiencia económico-social y militar. Defensa aislante de toda influencia exógena.

Mateo Ricci se preparó en 1583 humana y psicológicamente para la hazaña de escalar la Gran Muralla. Conocía los idiomas y la cultura como los mejores sabios chinos. Inteligentemente discreto, sin precipitación, fue experimentando vías. Incluso cambió su nombre occidental por “Li-Maten”.

Los muchos meses de iniciación bajo el atuendo de monje budista –la expresión admitida de hombre religioso– si no le cosechó fulgurantes éxitos externos, le pulió el conocimiento de la psicología y cultura china. Modificó su estrategia: la conquista del prestigio de sabio sin descuidar su testimonio de venerabilidad religiosa. Escalar la sabiduría como plataforma de evangelización.

La prepotencia y orgullo nacional estaban somatizados en la idiosincrasia china. El vasto territorio geográfico les hacía considerarse cerebro, eje y ombligo del cosmos. El mismo Ricci escribe: “Con los chinos hay que guardarse de precipitaciones indiscretas; si no, puede ocurrir que la puerta que Dios nuestro Señor nos ha abierto en la China, vuelva a cerrarse de un golpe”.

Dejó el hábito de bonzo, se vistió de letrado y en su casa de Cantón construyó un verdadero estudio de sabio. Instrumentos de astronomía, física, matemáticas, cartografía, mecánica, música. La casa del honorable asceta maestro “Li-Maten” se convirtió en el hervidero de la intelectualidad.

Construyó un gigantesco Mapa Mundi en el que el imperio chino, aun ocupando el centro, quedaba relativizado ante la existencia de otros países y regiones del mundo. China formaba parte de un conglomerado de pueblos ubicados cada uno en el universo. Ricci comenta:

Todos se formaron una idea completamente distinta de la que tenían hasta ahora de nuestros países, pueblos, y ante todo de nuestros sabios. La exhibición del mapa ha sido la obra más útil que en estos tiempos ha podido emprenderse en la China.

Pero debía pasar de Cantón a Pekín: al palacio imperial mítico e invulnerable. La llave, la sabiduría.

Un episodio aparentemente simple le abrió la corte. Construyó un reloj mecánico para regalo del príncipe heredero. Lógicamente, por falta de cuerda, al tiempo se paró sin que ninguno de los oficiales de la corte supieran ponerlo en marcha. Llamaron a Ricci. Este fugaz y aparentemente casual encuentro con el monarca le ganó la confianza del emperador.

Se dice pronto que el jesuita Mateo Ricci llegó a ser el único hombre a quien se le permitió poder sentarse y departir con el amo y señor de China. Hasta le confió la educación del Príncipe heredero. Instalados en Pekín en la primera década de 1.600, los jesuitas fueron autorizados para construir un templo en la Capital Imperial, y otros en Shanghai, Nanking y Cantón.

No era tan fácil la divulgación del cristianismo en una sociedad tan culta y autosuficiente. Los misioneros amalgamaban sus conocimientos científicos y filosóficos con los de la teología cristiana. El opúsculo de Ricci “La verdadera doctrina sobre Dios” fue admitido entre los escritos clásicos de la China.

Celebraba la misa en chino y no en latín para acrecentar la inteligencia de la fe en los nuevos cristianos. También para que quienes curiosamente asistían a la liturgia, fueran captando en la expresión pública de la fe, el móvil de la vida de los jesuitas y la legitimación de sus objetivos misionales.

Esta retraducción litúrgica les acarrió en Occidente acerbas críticas y dolorosos disgustos. Pero siguieron adelante,

A. Toynbee enjuicia así este propósito de inculturación:

Los jesuitas estaban cuestionablemente haciendo lo mismo que los primeros Padres de la Iglesia... Mateo Ricci prestó a la cristiandad el servicio que Clemente y Orígenes le prestaron a la misma fe en Alejandría mil cuatrocientos años atrás. Clemente y Orígenes consiguieron para la cristiandad el respeto y la atención de los sabios griegos, porque primero se ganaron su reconocimiento como consumados filósofos helenistas.

Pero el espaldarazo y consagración de su éxito misionero, fruto de la inteligencia, de constancia disciplinada y de su radical fe en Jesús de Nazaret, lo recibieron Ricci y sus compañeros con la reelaboración del “Calendario Chino”.

El calendario cósmico

Mateo Ricci fue testigo de excepción de una era de dificultades climáticas con sus consecuencias sociales y económicas que hicieron tambalear la inmovible cultura ancestral de la China. .

La doctrina del “Tao”, recibida desde antiguo por Laotsé, era programa, código y espiritualidad. El ser humano y toda la colectividad nacional debían simbiotizar trabajo y existencia al sublime ritmo equilibrado del cosmos. Esa identificación cósmica garantizaba la asimilación con la perfección divina: la consecución de la felicidad suprema e inacabable.

El emperador era el gerente responsable. Se regía por el Calendario Cósmico, compleja combinación de elementos astronómicos, meteorológicos, filosóficos, ascéticos y literarios. Con su libro de instrucciones elaborado cada año por la mancomunidad de sabios, el Emperador escrutaba y definía el clima, la fertilidad, la suerte, la salud y la vida.

Ricci se percató que en esas latitudes de climas cíclicos, gran parte de las desgracias ocasionadas por el desfase metereológico se debían simplemente a error de cálculo. Era patente la falta de sincronización entre los pronósticos del calendario y las verdaderas condiciones atmosféricas. Los sabios chinos no acertaban. La credibilidad del Emperador se deterioraba.

Los jesuitas, con Mateo Ricci a la cabeza, reelaboraron un nuevo calendario con claras modificaciones según sus cálculos matemáticos y astronómicos. Tenían razón, y el clima meteorológico confirmó los pronósticos. Este fue el acontecimiento que abrió para el cristianismo la confianza del Imperio.

La salud debilitada de Ricci fue perdiendo fortaleza hasta su santa muerte meses después en 1610. Los funerales del “Santo Doctor Li” fueron realizadas con la solemnidad de la fastuosidad oriental y el cariño bien ganado de la población de Pekín.

Los misioneros jesuitas avanzaron, ahora sí, con rapidez. A Ricci le sucedió el Padre Adam Schall. Se les confió el Observatorio Astronómico de la Capital Imperial... En pocos años decenas de miles abrazaron el catolicismo.

La Cruz Se Reviste De Mezquina Incomprension

Esta impresionante obra misional de abrir cauces a la evangelización en los territorios más poblados del universo, no sólo no fue aupada por Occidente y la capital de la cristiandad, sino frenada y reprimida incomprensiblemente.

No fue la carda de la dinastía imperial de los Minz, porque los sucesores, los Reyes Manchúes, también fueron conquistados afectivamente gracias a la habilidad diplomática que los jesuitas pusieron al servicio de China en sus diferendos económicos y comerciales con los Zares Rusos.

El historiador alemán H. Jedin sintetiza así la labor de Ricci con un juicio en el que cabría encerrar también el fenómeno parejo de Nobili:

La generosa adaptación de Ricci suscitó escándalo y llevó más adelante a la llamada disputa sobre los ritos y la acomodación. No cabe duda que Ricci fue un hombre de espíritu apostólico y hábil misionero que rompió con los prejuicios contra la religión cristiana y ganó para el cristianismo a sabios notables... Muchas cosas se le atribuyeron posteriormente que no deben cargársele a él, como haber ocultado y aun falseado la doctrina cristiana en puntos esenciales. De haber sido así, sus cristianos no habrían soportado tan valientemente las persecuciones...

No fueron precisamente los pueblos orientales quienes rechazaron el cristianismo. Ni siquiera sus oligarquías intelectuales y políticas. Como en la historia de Jesús de Nazaret no fue el pueblo quien se opuso al evangelio aunque en las últimas horas, manipulado por los falsos líderes religiosos, la masa popular se sumó a la condena.

Es doloroso reconocerlo, pero la represión vino de Occidente con la complicidad de ciertos estamentos cristianos de mente obsoleta.

Las potencias europeas veían en los jesuitas misioneros los creadores de la conciencia crítica de los pueblos orientales ante las pretensiones imperialistas de Occidente... Occidente, exportador de los siete pecados capitales, esquilmador de las materias primas del tercer mundo. Instaurador de la dependencia económica y tecnológica, plataforma de esclavitud.

Sus aliados ingenuos fueron los seguidores de un fanatismo religioso fosilizado en fórmulas y cánones, momias secas sin el espíritu creativo y renovador del resucitado Jesús. La autoridad indiscutible de A. Toynbee cierra con su juicio severo y desapasionado este apéndice relativo a la obra de irradiación de los seguidores de Ignacio de Loyola al servicio del Evangelio.

En China (y el Oriente) los proyectos del catolicismo fueron obstruidos por la acción de un poder foráneo, aunque en este caso el poder que intervino con tan desastrosos resultados, fue de carácter eclesiástico. La acción fatal fue la negativa... de permitir a los misioneros jesuitas en China que prosiguieran su labor de traducir el Credo Católico al lenguaje de la filosofía y al ritual del Lejano Oriente. Este veto le infirió un golpe mortal a la propagación de la fe católica en China.

Algunas de las concesiones de los jesuitas a los credos orientales no podían menos de espantar a las mentes latinas, las cuales no habían sido compelidas por el reto y las exigencias de la vida y el trabajo misionero a enfrentarse al problema decisivo de distinguir las esencias sacrosantas de la Cristiandad de sus accidentes locales y temporales...

La ignorancia y falta de imaginación... resultaron desastrosas para las perspectivas del catolicismo en Asia, porque ellas tuvieron el efecto de herir profundamente las susceptibilidades chinas, que los jesuitas procuraron siempre no ofender.

Desafortunadamente a finales del XVII y en el XVIII sucedió uno de los eventos claves de la historia... Ese evento decisivo fue la concomitación del fracaso de los misioneros jesuitas en el Asia con el éxito simultáneo de la Royal Society –el símbolo del imperialismo inglés–. La civilización occidental se extendió

como un incendio voraz, pero no propagó en su totalidad, sino que se limitó a exportar su corteza tecnológica desprovista de todas sus esencias espirituales... pero el hombre no puede vivir solo de técnica.

Esta larga cita expresa con sobria claridad lo que para el reconocido filósofo de la Historia A. Toynbee merece aquel acontecimiento. No sólo la pérdida del esfuerzo de los misioneros jesuitas en Asia, sino las concomitancias consecuentes: la invasión del imperialismo británico y sus trágicas secuelas de explotación. Con el ropaje de la tecnología y el desarrollo industrial descarnado del más elemental humanismo, impidieron el crecimiento y maduración de las culturas milenarias asiáticas. El siglo XIX es testimonio despiadadamente elocuente de este tipo de colonialismos: expoliadores de materias primas, destripadores de identidad nacional, genocidas del alma de Oriente.

La presentación de la acción de la Compañía de Jesús en Asia a través de las figuras de Francisco de Javier, Roberto de Nóbili y Mateo Ricci no ha tenido propósitos de erudición folklórica orientalista, ni mucho menos el desempolvar, revolviendo el baúl de los recuerdos, viejas glorias de museo.

Queremos destacar lo significativo de estos hechos en culturas lejanas. Nacen de las mismas motivaciones y gemelas intuiciones que originaron la acción de los jesuitas en el mundo entero y en América Latina en particular. Y percibimos que esas claves siguen aportando validez de acción para nuestro tiempo por la identidad y coherencia de las fuerzas movilizadoras.

Hoy la Compañía de Jesús tiene el mismo reto, nace de la misma experiencia del Evangelio que en nuestro Continente va gestando y recreando la siempre novedosa cara del cristianismo original.

Respecto a la necesidad de la inculturación como cauce de evangelización liberadora los jesuitas se programan este reto;

Buscamos hoy asumir la identidad de grupos y naciones, y, sus aspiraciones tanto a un desarrollo socioeconómico como a una

inteligencia del misterio cristiano, que estén de acuerdo con su historia y sus tradiciones propias. La “encarnación” del Evangelio exige que Cristo sea anunciado y recibido de maneras diferentes según la diversidad de los países o de los ambientes humanos... Por otra parte la Iglesia sabe hoy que el problema de la inculturación... se presenta también en relación a los valores nuevos y universales que resultan de una comunicación más profunda y continua entre las naciones. La Compañía de Jesús debe aportar su servicio a la Iglesia en esta tarea de inculturación del evangelio en estos valores nuevos... (Congregación General 32^a, Decreto 4^o N^{os} 53, 54, 56).

Los jesuitas, como colectivo social, con el General P. Pedro Arrupe a la cabeza, y sus cuadros directivos y ejecutivos, hoy también se sienten estrechamente unidos al proyecto de Dios en el mundo y ligados a conseguir su “Mayor Gloria”. Pero el camino es conflictivo y lleno de poderosos conspiradores. Por eso la Cruz es el más constante acompañante. Unas veces será en forma de hostiles incomprensiones, otras de claros saboteos, otras de cruentas persecuciones.

Que la cruz de Jesús acompañe a los Jesuitas no es halago pietista. Ni siquiera el más legítimo de los orgullos. La persecución, las expulsiones de la Compañía de Jesús, son signos de que está en el camino del Evangelio... la identificación con Jesús de Nazaret cargando la cruz que le imponen los poderes del mal, es la garantía de que se está en su línea: la construcción del Reino de Dios en el mundo.

La pretensión definitiva no es el dolor ni el fracaso, es la Vida. Como en Jesús, aunque la cruz sea consecuencia inevitable de sus valores y opciones, la cruz no es lo último. La pretensión última y definitiva es que desde la cruz y los crucificados se construye el Reino de Dios: la justicia y la fraternidad sobre las cenizas de la contradicción y de cualquier esclavitud. La liberación como triunfo sobre el mal.

Aportes Ideológicos, Estretégicos Y Espirituales De Los Jesuitas

Intentamos recorrer algunos de los elementos pilares donde asienta el hecho de que los jesuitas hayan mantenido la vigencia activa

durante sus cuatro siglos de historia. La razón de ocupar con otros grupos los puestos punteros, frecuentemente la vanguardia, de los movimientos históricos al servicio de la Iglesia Católica. Las líneas fuertes y las estrategias de San Ignacio de Loyola y sus seguidores.

En breves pinceladas, asumiendo el riesgo que toda simplificación entraña, exponemos los elementos focales primero. Después la instrumentación metodológica.

1°. La atención al HOMBRE

No como una esencia invulnerable, sino como una existencia dinámica en permanente evolución, eje y sujeto de su propio desarrollo siempre a la grupa de su libertad pero circunscrito y marcado por las circunstancias donde vive. El hombre abierto a la trascendencia y la plenitud.

2°. La societariedad humana gestora de la historia

La Humanidad entre convulsiones y conflictos cabalga hacia una utopía. Está dinamizada hacia una socialización donde el bienestar de todos se basará en la simbiosis de libertad y justicia, es decir, de igualdad fraterna. La Humanidad camina hacia el proyecto de Dios.

3°. La mayor gloria de Dios

Dios está comprometido en la historia humana; inmerso en ella. La gloria de Dios es que el Hombre viva. Su mayor gloria es el Mayor bien de la familia humana. Que los hombres sean dueños de su propio destino. Todos.

Atencion al hombre: Opcion por la libertad

Desde el siglo XVI, en la fecunda convulsión humanista y en la cruenta batalla doctrinal de la Reforma protestante, los Jesuitas, con Ignacio al frente, se deciden por la defensa y garantía de la Libertad.

En el Concilio de Trento ganaron la batalla del “Libre albedrío o Libre arbitrio” frente a a los luteranos por un lado y a los católicos conservadores por otro. Ignacio de Loyola y sus seguidores en la Compañía de Jesús hacen un gran esfuerzo para compaginar la legítima autonomía del hombre y la omnipotencia del Amor de Dios.

Estas concepciones teológicas no son sólo elucubraciones. Tienen gran incidencia en el estudio del pensamiento humano y en el enfoque de la sociedad.

Dios, en Jesucristo, toma al hombre no como un títere, ni menos como un esclavo, sino lo adopta como hijo-libre. Esta es la tesis del Evangelio explanada sabiamente por San Pablo.

Ignacio de Loyola insiste a sus dos compañeros, teólogos pontificios en el Concilio de Trento, donde se clarificará la teología católica frente a Lutero:

No debemos hablar tan largo, instando tanto en la Gracia que se engendre veneno para quitar la libertad. De manera que de la Fe y la Gracia se puede hablar, mas no de tal suerte y de tales modos, mayormente en nuestros tiempos tan peligrosos, que las obras del libre arbitrio (la libertad del hombre) reciban detrimento alguno o por nada se tengan.

Años después el teólogo jesuita Luis de Molina elabora la sistematización de esta tesis en defensa de la libertad del hombre y publica el tratado: “Concordancia entre el Libre Arbitrio con los dones de la Gracia, la Omnipresencia de Dios y la divina Predestinación”. Es la justificación científica y doctrinal del campo de las decisiones libres del hombre. Queda garantizada la libertad humana sin menoscabo de la omnipresencia de Dios. Esta tesis combatida por los protestantes y saboteada por los católicos de corta visión acabó sin embargo triunfando en la Iglesia Católica. Fue el triunfo de la dignidad del hombre como ser libre. El hombre imagen de Dios y a su semejanza, señor de la creación.

La soberanía del pueblo frente al poder absoluto del rey

El otro aporte importante de los jesuitas a nuestra cultura es la legitimación del poder popular, la raíz democrática como sentido del poder político. Desde el siglo XVI estudian, predicán y defienden que la base del poder reside en el pueblo. Los regímenes políticos en esos siglos son exclusivamente monárquicos. Quedan todavía decenas de lustros para que soplen las brisas de las repúblicas democráticas representativas.

Sin embargo, ya en 1599 el pensador jesuita Juan de Mariana escribe su famoso tratado sobre “La Institución Real” y la dedica al heredero del trono español. Sobre el concepto de la soberanía democrática escribe entre otras:

Cuando la potestad real es legítima tiene su origen en el pueblo... Ciertamente, la república, de la que nace el poder regio, puede, cuando así lo exijan las cosas, emplazar al Rey y, si desprecia la salud y los consejos del pueblo, puede hasta despojarlo de la Corona, porque cuando transmitió sus derechos al Príncipe, el pueblo no se despojó del poder supremo.

Este pensador jesuita ha pasado a la historia como el defensor del tiranicidio que tantos contratiempos y problemas originó a la Compañía de Jesús por parte de los monarcas y de los regímenes tiránicos. Mariana defiende que “cuando el gobernante ocupa el poder con la fuerza y con las armas, sin derecho alguno y sin el consentimiento de los ciudadanos, es lícito quitarle la vida...”

El filósofo jesuita del siglo XVII Francisco Suárez es el diseñador de la teoría del Estado Democrático. En su obra “Defensa de la Fe” escribe en 1613:

Por derecho natural la comunidad civil perfecta es libre y no está sometida a ningún hombre fuera de ella misma, sino que ella misma tiene en sí todo el poder; su régimen, si no lo cambia, es democrático, pero puede, si ella lo quiere, privarse de su potestad y transferirla a una persona o a un senado...

El filósofo y teólogo jesuita Francisco Suárez concluye su tesis de que el Estado se constituye por un pacto muchos años antes que J.J. Rousseau escribiera su Contrato Social. Descalifica la doctrina tradicional del Derecho Divino de los Reyes demostrando que:

Ningún Rey o monarca tuvo o tiene inmediatamente de Dios o por institución divina el poder, sino mediante la voluntad y la institución de los hombres.

Ambas intuiciones –la Libertad del hombre y la Soberanía popular– no son invento caprichoso de los jesuitas. Simplemente estuvieron atentos a los “signos de los tiempos” para descubrir en la historia humana la voluntad divina y el proyecto de Jesús de Nazaret.

Estas concepciones son hoy en día de uso normal a pesar de tantos regímenes de fuerza. En los momentos en que se proclamaron, en tiempo de las monarquías absolutistas, fueron prácticamente escandalosas. Varios monarcas europeos hicieron quemar estos libros.

No es de extrañar por eso la cantidad de expulsiones colectivas que los jesuitas han sufrido en tantas naciones antes de que las Naciones Unidas proclamaran la Carta de los Derechos Humanos en 1948. Hoy son patrimonio de la humanidad. Humanidad que cabalga entre conflictos hacia una mayor participación de todos en el disfrute del bienestar y del progreso a pesar del freno y conspiraciones que las oligarquías políticas y económicas quieren imponer a la sociedad gestora de su historia.

Pero la batalla por la verdad y el bien común espolea a los jesuitas y a otros muchos sin que les detengan las acusaciones y persecuciones. Las conquistas de la humanidad en cada etapa están sembradas de cruces como el Calvario. Mudos pero elocuentes testimonios de los mártires del Bien.

La mayor gloria de Dios

Ya san Ireneo en el siglo II, oriundo de Esmirna en Asia Menor, radicado en Lyon como Obispo, dedujo del Evangelio como quintaesencia del proyecto de Dios sobre la humanidad “...que la Gloria

de Dios es que el Hombre viva...”. Y que viva conforme a su dignidad y plenitud. Cristo dijo: “Yo he venido para que (los hombres) tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,10).

Frente a la concepción religiosa natural de Un Dios Infinito y Lejano, el Dios bíblico es el Dios cercano a su pueblo que se compromete con él para liberarlo. El Dios de Jesús apuesta por el hombre, se pone a su nivel. Jesús de Nazaret escandaliza. Es condenado a muerte de Cruz por blasfemo, por cambiar el concepto de Dios. El evangelista san Mateo recoge estas palabras programáticas, respuesta a una pregunta capciosa de un jurista o maestro de la Ley judía: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este es el Mandamiento principal y el primero. Pero el segundo es semejante (tan importante) a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen la Ley entera y los Profetas” (Mt 22,37-40).

En Ignacio de Loyola lo medular de su espiritualidad es la adhesión al Evangelio, la identificación con Jesús. El seguimiento a Cristo exige ver al hombre y al mundo con el prisma de los valores de Jesús y decidirse por las opciones de él. Las Constituciones de la Compañía afirman: “Nuestra vocación es para discurrir (recorrer) y hacer vida en cualquier parte del mundo donde se espera más servicio de Dios y ayuda de las almas”.

Los Jesuitas fieles a sus raíces renuevan su propósito hoy día diciendo:

En la Compañía la vocación al apostolado es... continuar la obra salvadora de Cristo en el mundo, que consiste en reconciliar a los hombres con Dios y entre sí mismos, de modo que con el don del amor y la gracia divina puedan construir una paz basada en la justicia el jesuita de hoy es un hombre cuya misión consiste en entregarse totalmente al servicio de la fe y a la promoción de la justicia, en comunión de vida, trabajo y sacrificio con los compañeros que se han congregado bajo la misma bandera de la Cruz, en la fidelidad al Vicario de Cristo, para construir un mundo al mismo tiempo más humano y más divino (Congregación General 32ª, Decreto 2, N^{os} 21 y 31).

Campos privilegiados en la estrategia de los jesuitas

La instrumentación con que la Compañía de Jesús intenta llevar a buen término sus objetivos es tan amplia como el campo de su acción aplicando los recursos de las ciencias y la reflexión teológica; siempre atenta a discernir la optimización de sus posibilidades y aplicarla “según las personas, tiempos y lugares”, como decía Ignacio de Loyola. Es la tesis de la inculturación: “La Congregación General XXXII ha tenido presente la máxima importancia de la obra de la inculturación de la fe y vida cristiana en nuestros días, en todos los continentes... Recordando además la profunda y benemérita tradición misional desde los comienzos de la Compañía de Jesús. Recomienda encarecidamente a todos los miembros de la Compañía que promuevan esta obra según la mente y doctrina auténtica de la Iglesia, como ayuda y servicio a las iglesias locales, y aún más, a la Iglesia universal y al mismo Vicario de Cristo en la tierra para restaurar en Cristo a todos los pueblos y todas las naciones” (Congregación General 32ª. Decreto 5, N°. 11).

Todos los trabajos en la pluralidad de miembros, y cada uno de los jesuitas en su vocación específica o multidisciplinar deben tener una misma meta final: la implantación del Reino de Dios en el mundo, como lo inició Jesús de Nazaret.

En la Compañía, la vocación al apostolado es una, aunque participa en múltiples formas. Somos muchos miembros, pero un solo cuerpo, y cada miembro contribuye con cuanto tiene a la común tarea de continuar la obra salvadora de Cristo en el mundo... (Congregación General 32ª. Decreto 2, N°. 21).

Las áreas son múltiples: desde la ciencia, pasando por los medios de comunicación social, hasta el trabajo manual y el compromiso con los marginados. Destacamos algunas de ellas.

La Formación Humana

Una formación humana de calidad, profunda y disciplinada; muy larga. Se combinan las ciencias sagradas con las civiles. La capacitación

de cada miembro para el servicio o misión que según sus aptitudes deberá desempeñar. Las Bibliotecas suelen ser una de las áreas de mayor inversión de recursos. Tampoco se escatima en el fomento de especializaciones y postgrados.

Ya desde sus orígenes hace cuatro siglos existía la convicción que hizo famosa el líder argelino Ben Bella a mediados del siglo XX: “Hay que armarse con las mismas armas del enemigo. Las ciencias consolidarán la Libertad conquistada por los fusiles”.

El líder norteafricano coincide con el pensamiento bolivariano. Loyola y sus cuadros no ceden a la tentación de la urgencia pragmática de los eternos improvisadores. Formación de calidad, prolongada, sin prisa. El pueblo será el mayor beneficiario.

La educación

Arturo Uslar Pietri, reconocido maestro humanista de la actualidad patria, no se cansó de clamar como profeta de la venezolanidad: “La guerra del poder se gana en las batallas del conocimiento”... Se lamentaba de la invasión tecnológica y cultural exógena y del abandono y desidia de nuestros valores autóctonos.

Ignacio de Loyola en los frentes de batalla de su tiempo – la Reforma Protestante y la Evangelización de los Nuevos Mundos – opta, como estrategia prioritaria por la Educación.

Colegios y Universidades empiezan a florecer como plataforma de creación de hombres nuevos. Los jesuitas son reconocidos en los cinco continentes como educadores prominentes. Crean una metodología que ha pasado a la historia de la pedagogía: La “Ratio Studiorum” condensa el sistema educativo jesuítico. Es una combinación de ideario y de reglamento educativo.

La asimilación del humanismo en la degustación de los valores humanos universales, la vibración estética de las artes y las letras, el conocimiento sistemático del pensamiento... junto a una pedagogía para el análisis crítico, una metodología para la formación de una mente

lógica, una disciplina de pensamiento y de trabajo, una instrumentación para la investigación... Estos son los rasgos, entre otros, que dieron fama a este sistema en los centros educativos de los jesuitas.

Búsqueda de líderes

Con una fe enorme en el efecto multiplicador, los mayores esfuerzos son dedicados a la búsqueda y formación de los agentes que puedan influir en los demás.

Si en tiempos del Renacimiento eran los humanistas y los que detentaban el poder monárquico, la aristocracia cultural y política, hoy son otros. Por eso la acción de los jesuitas en la prensa o en las organizaciones populares campesinas y urbanas suele tener la pretensión de formar transmitiendo sus valores a los que tienen capacidad natural para estar al frente de algo.

Renuncia a cargos eclesiásticos

Los Jesuitas hacen un juramento o voto especial de no aceptar cargos eclesiásticos. Y precisamente por un sentido de irrestricto servicio a la Iglesia renuncian a admitir esos cargos jerárquicos.

Solo el propio Papa, el Vicario de Cristo, les puede exigir por orden muy especial la consagración episcopal habiéndoles eximido previamente de la obligación del voto. Desde ese momento el jesuita queda también exonerado de sus obligaciones jesuíticas.

La razón es la siguiente. En lo medular de esta orden religiosa Ignacio de Loyola fijó la movilidad y la radical disponibilidad para tomar cualquier trabajo que se le imponga el mayor servicio al pueblo de Dios en cualquier parte. Además los cargos eclesiásticos suelen conllevar una serie de prebendas reñidas con la vida comunitaria de los jesuitas.

Sin embargo, como el Papa es el máximo Superior de la Compañía, suele nombrar obispos jesuitas en zonas misionales donde

no hay otra clase de clero. Excepcionalmente también nombra obispos jesuitas por otras razones.

La experiencia de los ejercicios espirituales

El mayor regalo que un jesuita puede hacer es comunicar su experiencia espiritual según el método de los “Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola”. Es el método clave de la experiencia de Dios, raíz de la vocación.

La fidelidad a los Ejercicios Espirituales potencia nuestra acción apostólica y acrecienta nuestra libertad interior para responder con prontitud a las exigencias que el servicio de la fe nos plantea. ...Así es como los Ejercicios Espirituales, donde ante todo vivimos la experiencia de Cristo y le respondemos a El que nos llama a la Compañía, son la fuente y el Centro de nuestra vocación... (Congregación General 32ª. Decreto 11, N°. 11).

Los Ejercicios Espirituales dijimos que eran la escuela espiritual de Ignacio y sus seguidores. La metodología para la adhesión radical al Evangelio. La vigencia experimentada de la vitalidad del Espíritu de Jesús de Nazaret y su proyecto.

Un rasgo característico de la pedagogía de los Ejercicios es tratar de quitar los obstáculos entre Dios y el hombre... El método ignaciano invita a respetar a cada uno, con su cultura, sus cualidades propias... Como pedagogía de búsqueda y de discernimiento enseña a descubrir la voluntad de Dios y sus caminos allí donde Él interpela a cada uno, en el corazón mismo de la vida, en el pueblo que es el suyo. (Congregación General 32ª. Decreto 4, N°. 57).

Este método ignaciano de espiritualidad ha tenido importancia capital en la Iglesia. Los jesuitas lo han puesto a disposición del pueblo de Dios.

Aunque la experiencia completa original dura un mes intensivo, san Ignacio mismo contempla la posibilidad de que se comuniquen en una semana, o en la vida diaria. También hay retiros espirituales, basados

en los Ejercicios, incluso en tres días. De cualquier forma, simplificados o no, los Ejercicios Espirituales...

...ayudan a formar cristianos alimentados por una experiencia personal de Dios y capaces de distanciarse de los falsos absolutos de las ideologías y sistemas, pero capaces también de tomar parte en las reformas estructurales, sociales y culturales necesarias (Congregación General 32ª. Decreto 4, N°. 58).

La comunidad, utopía realizada

Desde los inicios del Cristianismo los seguidores de Jesús intentaron la experiencia comunitaria como expresión de que se podía vivir el ideal de Cristo como estilo de vida para los suyos. Las crónicas de las primitivas hermandades cristianas en el siglo I dan esta imagen: “Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común: vendían posesiones y bienes y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno... y nadie consideraba suyo nada de lo que tenía...” (Hechos de los Apóstoles 2,44-45 y 4.32).

Las órdenes religiosas de la Iglesia Católica son la expresión de que esta utopía es válida y factible. Los jesuitas en concreto dan una importancia especial a este sentido comunitario de desasimiento de la propiedad individual en bien del grupo.

Por la diversidad de trabajos y por la calificación personal de muchos de los miembros las retribuciones salariales individuales marcarían diferencias de clases verdaderamente inhumanas, como en nuestra desquiciada sociedad. Sin embargo todo se pone en común celosamente. Así muchos de los jesuitas pueden dedicar su tiempo completo a labores no remuneradas. Miembros muy calificados optan por servicios entre los pobres, entre las mayorías marginadas... sin prisa podrán otros dedicarse al estudio e investigación... Todos podrán seguir el consejo evangélico: “Busquen primero el Reino de Dios y su justicia...” (Mt 6, 33).

Esta concepción lleva a la inexistencia de escalafones y méritos curriculares adquiridos. Cualquier jesuita puede bajar del puesto más

encumbrado, al terminar el ejercicio de su función, y queda como uno de tantos, sin percibir trato, retribución o distinciones especiales.

Hoy también, la cruz consecuencia del seguimiento a Jesús

Hemos presentado los orígenes de la Compañía de Jesús, sus raíces y las líneas fuertes movilizadoras de su ideología y de sus estrategias. La experiencia espiritual de San Ignacio de Loyola y sus primeros “compañeros, amigos en el Señor” les fue identificando con los valores del Evangelio y les dinamizó para construir el proyecto de Dios en la historia humana. De los Ejercicios Espirituales van decantando sus vivencias que se polarizan en “el seguimiento a Jesús pobre y humillado”, pero que con su estilo de vida y la consecuencia de su muerte, resulta vencedor del mal. Resucitado es el generador de vida y esperanza.

El grupo de “compañeros de Jesús” va configurando un estilo de organización altamente cualificada, disciplinada, flexible. Su meta es como la de Jesús de Nazaret: “buscar y hallar la voluntad de Dios, en la diversidad de personas, tiempos y lugares. Por eso los jesuitas se sienten impelidos, con el Espíritu del Resucitado, a penetrar la historia humana para la edificación del Reino de Dios, “su Mayor Gloria”. Su compromiso es con el hombre.

Utilizan los mecanismos de una fuerte espiritualidad cristocéntrica sobre una metódica disciplina de trabajo; además, la autoevaluación y el interpretar la realidad para discernir los signos de los tiempos.

Como el Nazareno, caen en frecuentes conflictos: desde la inicial controversia a la persecución más drástica. El proceso de Jesús se repite.

En América Latina cobran vigor efervescente sus opciones, cuadrándose con los grandes lineamientos de la Iglesia Católica: las directrices renovadoras del Concilio Vaticano II y sus concreciones continentales, los concilios latinoamericanos de Medellín (1968) y Puebla (1979).

Es verdad que no todos los miembros de la Compañía de Jesús son unánimes en las mismas percepciones, ni tan ágiles para arrumbar las estructuras operativas ya caducas, incluso ni tan obedientes en aceptar las nuevas y riesgosas directrices últimas. Más aún, existe contestación. Ya aludíamos a este fenómeno de los atrincherados en la nostalgia del orden pasado, polémicos combativos contra toda innovación. También de los francotiradores de la radical impaciencia.

La “liberación” de las grandes mayorías en nuestro continente no es sólo bandera de oportunismo ideológico sino el campo teológico de la evangelización, de la acción de Dios en nuestro pueblo. Los jesuitas lo asumen como “el servicio a la Fe y la promoción de la Justicia”.

No es fácil la tarea frente al sistema con sus intereses de dominación, para perpetuar la esclavitud. Como en los tiempos de Jesús siempre recurren a la condena, a la represión e incluso a la eliminación física en casos no tan raros. Desde las misiones antiguas y modernas. Desde el bloque oriental a los países occidentales del antiguo y nuevo mundo, la cárcel, la tortura y aun la muerte no son noticia inesperada para los jesuitas actuales.

Ya aludimos a que se podría escribir la Historia de la Compañía de Jesús siguiendo como tema central las expulsiones y persecuciones. La prensa suele noticiar algunos de los casos.

Si en la primera mitad de este siglo México, España, Alemania, China, la URSS, fueron campos de persecución violenta, en los últimos años de esta década contemporánea Brasil, Rodesia, Guatemala, El Salvador, Bolivia han sido teñidos con la sangre martirial de jesuitas por los mismos motivos y parejas circunstancias que el santo arzobispo salvadoreño Monseñor Oscar Arnulfo Romero...

Ser voz de los que no tienen voz. Por creer en la utopía del Reino de Dios que Cristo inició. Un mundo justo y fraterno. Donde la opresión deje paso a la igualdad y la libertad. Donde el egoísmo explotador ceda paso a la solidaridad.

Ya el Concilio Latinoamericano de Medellín proclama con todos los cristianos del continente, que el clamor doloroso de nuestro pueblo

sube a los oídos de Dios exigiendo justicia y liberación. Diez años más tarde las comunidades de creyentes latinoamericanas por boca de los Obispos ratifican en Puebla el clamor del Pueblo de Dios. Como eje de la evangelización del Continente –no en vano Evangelio significa “buena noticia”– la opción preferencial por los pobres y por los jóvenes.

La Compañía de Jesús, en 1974, reunida en Congregación General –la 32a. de su historia– traduce estos sentimientos eclesiales y afronta el clamor de la humanidad desde Jesús. Apuesta por el evangelio.

La misión de la Compañía de Jesús hoy es el servicio de la fe, del que la promoción de la justicia constituye una exigencia absoluta... El empeño por la promoción de la justicia y por la solidaridad con los sin voz y los sin poder, exigido por nuestra fe en Jesucristo y por nuestra misión de anunciar el evangelio... (Congregación General 32ª. Decreto 4, N^{os}. 2 y 42).

LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN VENEZUELA.

HITOS HISTÓRICOS

Oscar Buroz s.j.

La presencia de la *Compañía de Jesús* en Venezuela se ha dado en dos períodos. El primero de ellos transcurre entre los siglos XVII y XVIII; el otro, se inicia a principios del siglo XX, con el regreso de la Orden para asumir la dirección del Seminario de Caracas.

Los primeros registros del trabajo apostólico de los jesuitas datan de 1614, fecha en la que los padres Bernabé Rojas S.J. y Vicente Imperial S.J. ingresaron a Venezuela, procedentes del Nuevo Reino, para realizar un recorrido misionero.

El trabajo estable de los jesuitas se inicia en 1628, cuando se funda el Colegio San Francisco Javier, en la ciudad de Mérida. Esta fue la primera institución de la Orden en Venezuela. En años siguientes se establecieron residencias y obras en otras regiones.

Las ciudades que ostentan presencia institucional de la Compañía son sucesivamente: (...) Caracas, con Residencia y Casa de Ejercicios desde 1729 y Colegio desde 1760; Maracaibo, con Residencia y Colegio en 1746; y Coro en 1753. (Provincia de Venezuela, 2001)

En esta etapa es importante señalar el trabajo misionero en la Orinoquia venezolana. Los jesuitas fundaron poblados, realizaron estudios geográficos, etnológicos, lingüísticos y de historia natural. El cúmulo de información, por ellos recolectada, constituye un aporte invaluable a la historia venezolana del siglo XVII y XVIII.

Durante un siglo los jesuitas trataron sin éxito de asentar su trabajo en el Alto Orinoco como avanzada de los llanos del Meta y Casanare adonde entraban por los lados de Colombia. Será el P. Gumilla (1686-1750) quien, ya entrado el siglo XVIII, logre avanzar por el Orinoco y establecer bases más estables en medio de mil peligros y penalidades.

La actual ciudad de Cabruta en la confluencia del Apure y el Orinoco fue fundada por el P. Bernardo Rotella S.J. (en 1740), quien murió en ella ocho años después.

Más tarde sobresale el P. Felipe Salvador Gilij (1721-1789), que dedicó 19 años de su vida a las misiones... (en la Orinoquia) A él debemos la primera clasificación de las lenguas del Orinoco. Sus aportes a la geografía, etnología e historia natural (de este río) son notables.

El P. Gumilla, en su obra "*El Orinoco Ilustrado*", nos cuenta cómo hacia 1723 realizó la primera plantación de café en Venezuela, en las riberas del Orinoco (61 años antes que el P. Mohedano en la Floresta de Chacao) Asimismo se estableció la cría del ganado vacuno y el cultivo de otras plantas para poder mantener la población indígena agrupada en poblados.

Otro hombre sobresaliente fue el P. Manuel Román que dedicó 30 años de su vida a las misiones del Orinoco, donde murió en 1764. Dio a conocer como segura la existencia del brazo Casiquiare, enlace fluvial entre las cuencas del Orinoco y del Amazonas. Contribuyó a la defensa de nuestras fronteras y de los indígenas contra las incursiones de los portugueses desde el Brasil. (Provincia de Venezuela, 1983:13)

En 1769, el rey Carlos III decretó la expulsión de la *Compañía de Jesús* de sus dominios. Como consecuencia de esta decisión, se abandonaron todas las obras en las que trabajaban los jesuitas. Ese mismo año, cuarenta y cuatro "*hijos de San Ignacio*" salían de Venezuela, rumbo al destierro. De esta manera se cerraba una página de la historia de los jesuitas en el país.

La segunda etapa se inició siglo y medio más tarde. Gracias a las gestiones del Delegado de la Santa Sede en Venezuela, Mons. Carlos

Pietropaoli, apoyadas por el Preósito General, W. Ledochowski, la Orden regresó al país en octubre de 1916, para asumir la dirección del Seminario Metropolitano de la Arquidiócesis de Caracas. La presencia de los jesuitas en este centro de formación (el cual, a partir de 1927 tuvo el rango de Interdiocesano) se extendió hasta 1953.

Los primeros en llegar fueron el P. Evaristo Ipiñázar S.J., catedrático de la Universidad de Comillas, quien fungiría como Rector; y el P. Miguel Montoya S.J., antiguo profesor del Colegio Máximo de Oña. Posteriormente se incorporó el H. José Usabiaga S.J., procedente de Panamá.

Meses más tarde, arribaron los siguientes padres, para consolidar el claustro profesoral del Seminario: Juan Díez Venero S.J., Rafael Carmona S.J., Nicéforo Páramo S.J., Ponciano López Davalillo S.J., José Vicente Arámburu S.J., Félix Landa S.J., Miguel Arteaga S.J. y Martín Odriozola S.J.

Una vez familiarizados con las necesidades de la Caracas de principios del siglo XX, evaluaron, con los criterios pastorales vigentes, su capacidad operativa y fijaron las líneas de acción que juzgaron pertinentes, estableciendo la manera de canalizar los recursos humanos y materiales disponibles.

En este sentido, Aguirre (1941), reseña cuales eran, según esos jesuitas, los problemas fundamentales del catolicismo venezolano y las labores que emprendieron para contribuir, activa y eficazmente, con su solución.

(...) la exactitud de las clases y la rígida disciplina del Seminario no bastaban para contener los ímpetus apostólicos de aquella primera generación de jesuitas llegados a Caracas, de los que un buen grupo se sentía en la plenitud de sus fuerzas y todos ellos llenos de optimismo sobre la posibilidad de un apostolado eficacísimo en su nueva patria adoptiva.

Muy pronto advirtieron que eran tres los problemas fundamentales del catolicismo venezolano:

- *La escasez de clero:* y en su formación y aumento estaban ya trabajando en el Seminario.
- *La desorganización de la familia:* y para combatirla creó el P. Ipiñázar la *Sociedad Santificadora del Hogar*.
- *La ignorancia religiosa,* dentro de un ambiente nada hostil al clero y a la religión, y ésta fue la ocasión de la famosa campaña catequística que iniciaron los profesores del Seminario, que bien puede calificarse de auténtica *ofensiva*¹. (Aguirre, 1941:174)

Este reducido equipo trazó los primeros énfasis apostólicos que orientarían la labor de la *Compañía de Jesús* en Venezuela. Estos se mantendrían vigentes durante varias décadas, incorporando, progresivamente, otros apostolados tales como el educativo (en colegios y universidades) el parroquial y el social.

La presencia de los jesuitas dio pie, a varias familias caraqueñas, para que solicitaran, ante las autoridades eclesiásticas, la apertura de un colegio dirigido por estos religiosos. Los miembros de la Orden contaban con la fama de ser buenos preceptores, respaldada por la extensa labor educativa que había desarrollado desde sus orígenes y en distintas partes del mundo.

1 Sirva para ilustrar el tipo de trabajo que realizaban estos jesuitas, la descripción el P. López Davalillo S.J. de una jornada dominical en enero de 1918: “Como el domingo estamos libres de clases, hemos aceptado y, a la verdad, con mucho gusto, la invitación que el Señor Arzobispo y algunos opáricos nos han hecho de tomar a nuestra cuenta los catecismos de los niños, sobre todo en los barrios extremos y pobres, donde el protestantismo está haciendo mucha propaganda. Ya desde el principio de curso tomé a mi cargo dos catecismos en dos barrios de la ciudad diametralmente opuestos. El P. Rector (P. Ipiñázar S.J.) instaló también el suyo en otro barrio extremo; después la emprendió además con otro y creo que ahora piensa lanzarse a uno tercero, recorriendo dos por la mañana y otro más lejano por la tarde. El P. Aramburu S.J. suele ir a un pueblo que dista media hora de tren, llamado Antímano; allí tiene por la mañana la misa con explicación del Evangelio, y por la tarde, el catecismo con los niños. El P. Carmona S.J., que vino más tarde, lo instaló en la parroquia Sta. Rosalía, a donde suele ir todos los días a decir misa y confesar. El P. Montoya S.J. tiene también la misa de cinco con explicación del Evangelio en la parroquia de Altagracia, donde confiesa, y el P. Díez S.J. en Catedral. Fuera, pues, del P. Páramo S.J. que suele decir los domingos la misa del Seminario, todos tenemos explicación del Evangelio...” (Provincia de Castilla, 1925: 261).

Pronto se inició la actividad educadora para la vida civil en la que tanto había destacado en otros países la Compañía de Jesús. Con muy modestos comienzos se fundaron los colegios de primaria y secundaria. (Provincia de Venezuela, 1983:13)

En 1921, el Consejo de Ministros del gobierno gomecista autorizó la fundación de un colegio, al considerar que no existía inconvenientes para que los padres jesuitas establecieran una obra de este tipo en Caracas. A partir de la apertura del *Colegio San Ignacio* (1923) surgen otros colegios en el resto del país. *Colegio San José* de Mérida (1927), el *Colegio Gonzaga* de Maracaibo (1945), el *Colegio Javier* de Barquisimeto (1953), el *Instituto Técnico Jesús Obrero* en Catia (1962) y el *Colegio Loyola-Gumilla* de Puerto Ordaz (1965).

El trabajo en colegios forma parte de los apostolados tradicionales de la *Compañía de Jesús*. Ignacio de Loyola, en su búsqueda de contextos que produjeran el mayor bien universal, entendía que este tipo de instituciones y las universidades servían como cajas de resonancia de lo allí enseñado.

Los jesuitas intentaban dar a sus alumnos sentido de la existencia, experiencia profunda de Dios, así como una sólida formación intelectual y moral, reforzando la conciencia social, con la idea de desterrar los egoísmos mezquinos y unipersonales. Se pretendía sentar las bases para la formación de personas virtuosas, "*personas de bien*", según la denominación de uso coloquial, que, al estar insertas en la sociedad, irradiarían lo aprendido.

Un comentario publicado en EDASI (1956) muestra la visión que tenían los jesuitas de sus colegios para ese momento:

La obra de la educación católica de la juventud en Colegios, ha polarizado los mejores esfuerzos de los jesuitas en Venezuela, en esta segunda hora de su historia.

La razón es obvia. Fueron llamados por la Jerarquía y las familias católicas, precisamente para eso, después de su establecimiento en el Seminario. De hecho, además, podría decirse que esta actividad se identifica con la de "*cultivar y defender la Fe en las nuevas generaciones. Y como consecuencia, se podría añadir*

que coincide con la de defender la integridad y estabilidad de la familia y aun de la fomentar vocaciones al Sacerdocio"². Por eso es fácil que también en el futuro tenga que seguir siendo el principal empeño de los Jesuitas.

En el campo de la educación el panorama es torturante. La educación católica en manos de religiosos apenas cubre un 10% de la población escolar. Del resto un 5% está en manos de educadores privados no religiosos, (hay una proporción inquietante de colegios dirigidos por exiliados españoles), el 85% queda en los planteles oficiales. Un millón de niños en edad escolar, queda fuera de toda escuela por escasez de planteles y de maestros.

Mientras estos nubarrones de tormenta, que reflejan esas estadísticas, oscurezcan el azul de la ideología ortodoxa en nuestras fronteras, estará justificada esta inversión del capital apostólico. (EDASI, 1956:33)

Respaldados por la vasta experiencia de la Orden en el apostolado universitario, fundan la *Universidad Católica Andrés Bello* (UCAB), a petición del Episcopado Venezolano. Esto se realizó en 1953 y fue su primer Rector el P. Carlos Guillermo Plaza S.J. Nueve años más tarde, 1962, se crea la extensión en San Cristóbal. En 1983 adquiriría su autonomía, bajo la responsabilidad de la Diócesis de San Cristóbal.

En el discurso inaugural de la UCAB, el P. Plaza S.J., expuso lo que pudiera considerarse como el ideario con el que la *Compañía de Jesús* asumía el reto del apostolado universitario en Venezuela. De ese texto se extrajeron algunos párrafos en los que se manifiesta la trascendencia que tuvo, para el país, la fundación de este tipo de institución privada de orientación católica:

La inauguración de una Universidad Católica en Venezuela señala una nueva era en los anales de la Educación: significa que a la iniciativa privada -esa fecunda fuente del progreso

2 El texto en cursiva no corresponde al texto original. Se realizó para evidenciar cómo se mantienen latentes, en el año 1956, los énfasis apostólicos fijados por los primeros jesuitas en el año 1916.

nacional- se le abre un nuevo cauce por donde corra y se despliegue; significa que a la Iglesia Católica se le reconoce su derecho a enseñar, no sólo en las primeras etapas de la educación, sino también en aquellas donde culmina la formación del ser humano; significa que Venezuela aprecia y estimula la educación católica, ya que ha sido unánime la expectativa, franca y entusiasta la actitud de los venezolanos, al difundirse la buena nueva de la fundación de la Universidad Católica de Venezuela (...)

(...) Al impregnar la educación del sentido cristiano de la vida, la Universidad se convierte en resonante concha acústica que recoge una de las vibraciones más hondas y más finas del pueblo venezolano. Se hace ella puro eco medular (...)

(...) La Universidad se propone: capacitar a sus alumnos para el ejercicio de las diversas profesiones, en un sentido técnico, social y patriótico (...)

Capacitarlos, sí, para que dentro de la sociedad, ocupen el puesto que les corresponde, de acuerdo con su auténtica vocación profesional.

Concebimos la profesión como algo noble y levantado; como una misión que se debe cumplir en el seno de la colectividad. De ahí que, en la formación de los profesionales procuraremos despertar en ellos la conciencia de su dignidad, acentuando el sentido de responsabilidad. Sin ética profesional, sentida y vivida, imposible ejercer cabalmente una carrera.

Las profesiones se enfocarán con un sentido de realidad nacional, teniendo en cuenta lo que Venezuela necesita, espera, o reclama. (Plaza, 1953).

Otro aporte importante al sistema educativo nacional fue la creación de *Fe y Alegría*. Surgió en 1955, gracias a la iniciativa del P. José María Vélaz S.J. Aunque no se le puede considerar estrictamente como una obra de la *Compañía de Jesús*, sí existe una importante vinculación, tal como lo refiere González Callizo (1980).

Pero, según sus estatutos, el Provincial de la Compañía de Jesús nombra al Director General y propone a la Junta Directiva una lista de dos candidatos para cada uno de la mitad de los puestos

a renovar de los miembros de la Junta Directiva. El Director General tiene las más amplias facultades de disposición y administración que no estén atribuidos a otros órganos de la Asociación. (González Callizo, 1980: 67)

Fe y Alegría tenía como objetivo masificar la educación popular, llegando a lugares donde no existían escuelas públicas, y por ende, la población infantil no podría tener acceso a una instrucción adecuada y avalada por el Estado venezolano.

La generosidad de un hombre de pueblo -Abraham Reyes- quien puso a la orden su propia casa de barrio, y el entusiasmo juvenil de un grupo de estudiantes de la UCAB, pudo arrancar una obra llamada a aunar muchos esfuerzos religiosos en torno al reto de la educación popular católica, "*allá donde termina el asfalto*". (Provincia de Venezuela, 1983:14)

En 1956, a un año de la fundación de *Fe y Alegría*, la revista EDASI, realiza un balance de esa organización, reseñando, de manera breve, los logros alcanzados.

Hace aproximadamente un año salimos a la calle con este propósito: Llevar "*Fe y Alegría*" a tantos muchachos que no la tienen.

Como instrumentos para poder realizarlo pensamos en fundar una cadena de Escuelas Primarias, de Dispensarios Infantiles y de Centros Recreativos, y para que los muchachos atendidos por nosotros pudieran abrirse paso holgadamente en la vida, planeamos coronar nuestra obra con una institución de formación técnica obrera, que les abriera mejores perspectivas.

Haciendo ahora un balance del primer año de trabajo, ¿cuál es el saldo positivo que podemos presentar?

Hace un año no teníamos ni un sólo alumno en nuestras proyectadas escuelas, y en cambio en este momento asisten a nuestras clases 500 niños que reciben su instrucción diariamente, mañana y tarde (...)

(...) *Fe y Alegría* está contribuyendo de un modo silencioso, pero sumamente eficaz, a llevar a muchos de nuestros niños y jóvenes hacia una vida en la que haya más fe y alegría, pues

éstas nacerán en su mismo interior, como consecuencias naturales por haber sido arrancados de un abismo de ignorancia y de miseria. (EDASI, 1956:84)

Desde su regreso a Venezuela, la *Compañía de Jesús* inició un activo trabajo, asumiendo y fundando Iglesias en zonas populares, por ser las más desasistidas pastoralmente. La incursión en este apostolado y su evolución se puede apreciar en los Cuadros N° 9, 10 y 11. La labor parroquial se asentó en las siguientes ciudades: Caracas, Maracaibo, Maturín, Cumaná, Matanzas y San Félix.

En 1933, el Obispo de Coro, Mons. Lucas Castillo, fundó un Seminario menor en su diócesis y le solicitó, al P. Evaristo Ipiñazar S.J., Vice-provincial de Venezuela, considerar el que la *Compañía de Jesús* asumiera la rectoría de este nuevo centro de formación sacerdotal.

En consonancia con la opción que habían hecho los jesuitas, de contribuir con el incremento y formación del clero criollo, aceptó la propuesta, responsabilizando, para ese trabajo, al P. Miguel Arteaga S.J.

NOMBRE	1° RESPONSABLE S.J.	AÑO	OBSERVACIONES
Iglesia de <i>Papita</i>	p. M. Odriozola S.J.	1918	Entregada al Arzobispado de Caracas
Iglesia de <i>San Francisco</i> , en el centro de Caracas	p. L. Zumalabe S.J.	1922	Actualmente es administrada por la <i>Compañía de Jesús</i> .
Muestra <i>Piedad</i>	p. M. Odriozola S.J.	1923	Entregada al Arzobispado de Caracas
" <i>Crsto Rey</i> " en la <i>Cañada</i>	p. M. Odriozola S.J.	1926	Entregada a los pp. <i>Franciscanos</i> .
" <i>San Francisco Xavier</i> " en <i>Lidice</i>	p. T. Fernandez S.J.	1942	Entregada al Arzobispado de Caracas
" <i>Jesús Obrero</i> " en <i>Los Flores de Cua-Caracas</i>	p. J. Martinez S.J.	1953	Actualmente es administrada por la <i>Compañía de Jesús</i> .
" <i>La Epifanía del Señor</i> " en la <i>UCV</i>	p. L. Jimenez S.J.	1965	Actualmente es administrada por la <i>Compañía de Jesús</i> .

CUADRO N° 9 IGLESIAS Y PARROQUIAS DE CARACAS

NOMBRE	1° RESPONSABLE S.J.	AÑO	OBSERVACIONES
Iglesia <i>San Felipe Neri</i>	p. J. Malavechevartia	1924	Entregada al Arzobispado de Maracaibo
Iglesia de " <i>Fátima</i> " en el barrio 18 de <i>Ciudad</i>	p. Cantabrana S.J.	1947	Entregada a los pp. <i>Mercedarios</i> .
Iglesia de <i>Santa Mónica</i> en el campo petrolero <i>La Concepción y la Paz</i>	p. E. Laquidain S.J.	1950	Entregada a los pp. <i>Carmelitas españolas</i> en 1955.
Iglesia de <i>Santa Rosa de Tierra y Agua</i>	p. E. Laquidain S.J.	1958	Entregada a los pp. <i>Agustinos</i> en 1959.
Parroquia <i>Ntra. Sra. de Guadalupe</i>	p. V. Salcedo S.J.	1962	
Parroquia <i>Jesús Nazareno</i> en el barrio el <i>Alcazavillo</i>	p. V. Salcedo S.J.	1964	Se dividió de la Parroquia <i>Ntra. Sra. de Guadalupe</i> . Actualmente es administrada por la <i>Compañía de Jesús</i> .

CUADRO N° 10 IGLESIAS Y PARROQUIAS DE MARACAIBO

NOMBRE	1º RESPONSABLE S.J.	AÑO	OBSERVACIONES
Parroquia "San Luis Gonzaga" en Curumana, Edo. Sucre.	P. V. Salcedo S.J.	1965	Actualmente es administrada por la <i>Compañía de Jesús</i> .
Parroquia "San Luis de Matanzas", Edo. Bolívar.	P. Palacios de Borao S.J.	1957	Entregada a la diócesis.
Parroquia "S. José Obrero" en Mahutu, Edo. Mérida.	P. J. Juaristi S.J.	1966	
Parroquia "San Fernando del Cerro" en Pto. Ordaz, Edo. Bolívar.	P. Palacios de Borao S.J.	1958	Entregada al obispo.
Capilla "Nuestra Señora del Pilar" en Pto. Ordaz, Edo. Bolívar.		1958	Entregada al obispo.

CUADRO Nº 11 IGLESIAS Y PARROQUIAS DE OTRAS CIUDADES DE VENEZUELA

NOMBRE	1º RESPONSABLE S.J.	AÑO	OBSERVACIONES
Iglesia "Nra. Sra. de Guadalupe" en Cardón, Edo. Falcón.		1947	Entregada a la diócesis de Coro en 1959.
Iglesia "Imaculado Corazón de María" en Carriñana, Edo. Falcón.	p. V. Salcedo S.J.	1950	Entregada a la diócesis de Coro en 1962.
Iglesia "San Joaquín" en Las Piedras, Edo. Falcón.	p. Guzmán S.J.	1942	Entregada a la diócesis de Coro en 1962.
Iglesia "Nra. Sra. de la Candelaria", Punta Cardón, Edo. Falcón.	p. Aníbal S.J.	1957	Entregada a la diócesis de Coro en 1962.
Iglesia "Nra. Sra. de Coromoto" Punto Fijo, Edo. Falcón.	p. Aníbal S.J.	1951	
Iglesia "Sagrado Corazón de Jesús" Punto Fijo, Edo. Falcón.	p. Aníbal S.J.	1964	

CUADRO Nº 12 IGLESIAS Y PARROQUIAS EN PARAGUANÁ

La presencia de la Orden, en el Seminario menor San José de Coro, duró veinte años. En 1953, motivados por la fundación de la UCAB, se le devolvió la dirección de ese instituto a la diócesis, tal como se había hecho con el Seminario Interdiocesano de Caracas.

A parte de la labor docente en Coro, la presencia de la *Compañía de Jesús*, en el Estado Falcón, se profundizó cuando se establecieron comunidades en la Península de Paraguaná. Mons. Castillo había tramitado ante el Papa Pío XI y el Preósito General, P. Ledochowski, el que la Orden asumiera un trabajo misionero en dicha región. A partir de 1936, comenzó la atención pastoral de una veintena de comunidades. En el Cuadro anterior, se mencionan las parroquias y comunidades en las que se residió los jesuitas, las cuales funcionaron como epicentros de su trabajo.

Aguirre (1941) describe el trabajo de la *Compañía de Jesús* en Paraguaná. Se puede apreciar, una vez más, el énfasis que se tuvo en la labor educativa y en la consolidación de familias cristianas.

Los padres comenzaron por crear en 1936 una modesta residencia en Pueblo Nuevo, capital y centro geográfico de toda la península. (...) En (él) reside el superior de la Residencia, con

cargo de Párroco, y atiende al casco y a los barrios circunvecinos (...).

(Los padres) con la ayuda de motocicletas o de un carro, visitan los pueblos de la península y sus caseríos. Las primeras visitas tienen carácter de Misión Catequística. El trabajo consiste en enseñar lo elemental de nuestra Religión, en administrar los sacramentos del Bautismo, Penitencia y Eucaristía, visitando los enfermos y el mayor número posible de casas y ranchos y preparar los matrimonios para la siguiente visita. Estas se realizan los domingos, según un calendario preestablecido y con ocasión de las fiestas patronales y las grandes festividades litúrgicas del año (...).

La ignorancia religiosa y el ambiente de indolencia y libertinaje en que han vivido los pobres habitantes de la península explican que a la llegada de los Padres fueran escasísimas las familias bien constituidas (...) La labor fundamental de los Padres ha sido, pues la instrucción catequística y la santificación de hogares. (Aguirre, 1941:227)

La preocupación por lo social también ha estado presente en todas las actividades de la *Compañía de Jesús* en Venezuela. En este sentido, las parroquias y obras educativas, fundadas por jesuitas, tenían, de acuerdo a los criterios existentes para ese momento, el compromiso de contribuir con la construcción de una sociedad intelectualmente más capacitada, cívica y éticamente cristiana.

Sin embargo, en lo relacionado a la creación de obras propias de corte eminentemente social, no fue particularmente prolífica en Venezuela. Desde un enfoque muy lato, se pudiera afirmar que la primera obra creada con acento social fue la *Sociedad Santificadora del Hogar*. En EDASI (1956) se comenta lo siguiente:

Su fin era la legitimación de uniones ilegítimas y el ayudar a sufragar los gastos de parejas pobres que pretenden contraer matrimonio. Arregla unos 205 matrimonios por año, solamente en Caracas. Funciona también en Maracaibo (EDASI, 1956:19)

Fue considerada, según los criterios del momento, como una de las obras de pastoral social más importantes de la Arquidiócesis de Caracas. Funcionó hasta los inicios de la década del setenta.

Otra de las obras sociales que nació por la iniciativa de un jesuita fue el *Hogar Virgen de los Dolores*. Fundado en enero de 1945 por el P. J. Barrera S.J., tuvo como objetivo atender la niñez abandonada, objeto de agresiones y en situación de riesgo.

La razón de ser del *Hogar Virgen de los Dolores* estuvo en correlación con los énfasis apostólicos adoptados en 1916, en lo que respecta a la educación de los niños. El siguiente comentario de EDASI (1956), refleja el talante asistencialista con que se asumía una obra de este estilo, en la Iglesia pre-Conciliar.

Tal vez no pueda definirse con más concisión y propiedad el fin de esta Obra, que con aquella respuesta de un muchacho del Hogar. Preguntado por el Director qué fuera de él, si no le hubiera recogido, contestó con toda naturalidad:

-¿ Yo?... ¡Pues, un bandido y un asesino!

El *Hogar Virgen de los Dolores* para los niños abandonados, eso hace: recoge esos pobres despojos de la sociedad, para devolvérselos seres útiles a sí mismos, y a la sociedad que los abandonó. (EDASI, 1956:22)

Para abordar el apostolado social de los jesuitas en Venezuela, es mucho más fructífero considerar el trabajo individual de los miembros de la Orden que se abocaron a este sector. Ellos tuvieron un rol determinante como formadores, acompañantes y animadores de seglares que incursionaron en actividades políticas, obrero-sindicales y organización comunitaria.

Sin lugar a dudas, la figura emblemática del apostolado social de la *Compañía de Jesús* en Venezuela fue el P. Manuel Aguirre Elorriaga S.J. Las obras que surgieron por su iniciativa o inspiración han tenido mucha repercusión en el pensamiento social católico del país.

(Desde 1937) se desempeñó como profesor del Seminario Interdiocesano de Caracas. Estuvo también cerca, como formador y orientador, de sus antiguos alumnos del colegio *San Ignacio* y otros jóvenes católicos quienes desde 1936 se habían asociado militantemente en la *Unión Nacional de Estudiantes* (U.N.E). Su labor formativa, tanto con los seminaristas y sacerdotes como con los estudiantes universitarios y, después, con los obreros, logró constituir el núcleo más significativo del catolicismo social en Venezuela, por su motivación (una nueva y más justa Venezuela), por sus contenidos (la doctrina Social de la Iglesia), por su metodología (esquemas claros, ejercicios de oratoria y periodismo, etc) y por su orientación (compromiso social y político, presencia en el mundo científico cultural). Este núcleo tuvo variadas expresiones eclesiales, promocionales, sindicales y políticas de importancia en la Venezuela contemporánea. (Lazcano, 1988: 81)

Entre las expresiones señaladas se encuentra la Revista *SIC*. Su título proviene del anagrama del *Seminario Interdiocesano de Caracas*. Esta publicación, de edición mensual, abordaba noticias del mundo católico, doctrina social de la Iglesia, teología, crítica literaria y cinematográfica. Las secciones y artículos eran redactados por los miembros de la comunidad del Seminario, pero también se incluían escritos pertenecientes a revistas internacionales de gran prestigio. A poco tiempo de su publicación, *SIC* se convertiría en una de las publicaciones referenciales entre los intelectuales del país.

En la *Presentación de SIC*, Aguirre (1938) planteó los objetivos y línea editorial que seguiría durante su labor como Director de *SIC*:

Ofrezco a tu examen, lector benévolo, el primer ejemplar de una revista que tú y yo y todos los venezolanos hemos anhelado largo tiempo. Una revista de orientación católica, palestra de discusión de temas actuales, compendio de criterios en cuestiones debatidas, síntesis de principios morales para la acción social y privada. Una hoja viva, palpitante de realismo y actualidad, como reclama la trascendencia de la hora crucial que vivimos, de la que ha de surgir ineludiblemente -buena o mala- una nueva Venezuela.

Buena, noble y grande la queremos nosotros, fiel a su raigambre ibérica y leal, sobre todo, al pensamiento de los Héroes que labraron su Independencia, y libre, por consecuencia, de extranjerizos influjos y de servidumbres internacionalistas, que son en suma las que quieren imponer los renegados de la patria, los que viven de las pensiones de la Tercera Internacional, los que con palabras sonoras y promesas falaces tratan de hipnotizar al pueblo ingenuo y generoso (...)

SIC se lanza consciente a una lucha decisiva. Los que la impulsaron a volar desde el Ávila a los Andes, al Llano heroico y a las vírgenes riberas del Orinoco, sintieron que en este momento de crisis patria el silencio es cobardía; y la inacción, pecado. Que la juventud eclesiástica que se forma en virtud y ciencias en las alturas de la Sabana de Blanco (el Seminario Interdiocesano de Caracas), (...) no podía quedar indiferente ante la convulsión ideológica y social que sufre la nación; y de nuestra modestia hemos querido aportar- profesores, alumnos y ex-alumnos- a la siembra y discusión de ideas este manojito mensual de pensamientos: diáfanos y claros como las aguas del manantial avileño que brota a nuestra vera. (Aguirre, 1938:5)

Otra de las expresiones es el *Círculo Obrero*. Aunque de suyo no fue una obra de la *Compañía de Jesús*, sí fue una manifestación del trabajo apostólico realizado por el P. Manuel Aguirre S.J.. Fundado en julio de 1945, contó con la colaboración del P. L. Brentano S.J., quien tenía la experiencia de crear estructuras de este estilo en Brasil.

En EDASI (1956) se comenta sobre los orígenes del *Círculo Obrero*, organización que derivó en una serie de agrupaciones sindicales, cooperativas e instituciones asistenciales dirigidas al proletariado venezolano.

El P. Aguirre comenzó por organizar una tanda de Ejercicios Espirituales en la Semana Santa de (1945) a un grupo de cien obreros en el Monasterio Benedictino de San José del Ávila, sembrando en ellos la ilusión de formar una organización obrera católica. Los meses siguientes trabajó en cinco barrios de la ciudad, cultivando células de obreros selectos. El 5 de julio, en una Asamblea de 60 obreros, se aprobaron los Estatutos del

Círculo Obrero de Caracas, y en el mismo mes, en la fiesta de la Virgen del Carmen, se dio solemnemente por constituido el *Círculo*, con un acto en el Teatro Nacional.

El *Círculo Obrero* de Caracas tiene, como los sindicatos, como fin característico: el mejoramiento económico, cultural, social y moral de sus miembros. Solamente que el sindicato es una organización profesional (de una profesión o de una empresa); y el *Círculo Obrero* es una organización interprofesional, que abarca trabajadores de toda profesión y cualquiera empresa. (EDASI, 1956:27)

Frutos significativos del *Círculo Obrero* fueron la creación, en 1958, de la *Confederación de Sindicatos Autónomos (CODESA)*, y el *Instituto de Estudios Sociales (INES)*, en 1961. Con relación a *CODESA*, es oportuno resaltar que en el mundo sindical, controlado por tendencias de izquierda, ésta representaba la presencia del pensamiento inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia.

El P. Manuel Aguirre S.J. tuvo una intensa participación en diversas organizaciones de la línea social (la Escuela de Católica de Servicio Social (1945), Juventud Obrera Católica (1946), Acción Social Católica (1956), Comisión Nacional de Justicia y Paz (1967), entre otras. Fue mentor intelectual de algunos de dirigentes políticos de tendencia demócrata cristiana más resaltantes, fundadores de COPEI. Lazcano (1988) comenta sobre la labor a la que dedicó la última etapa de su vida.

En la última década de su vida se dedicó a la formación de jóvenes estudiantes, sobre todo universitarios, con los Cursillos de Capacitación Social FRAGUA, que fundó en diciembre de 1960 y que se expandieron no sólo por todo el país sino también por Colombia, Centroamérica y la República Dominicana. (...) junto con el grupo de jesuitas (...), fundó el *Centro Gumilla*, con la revista *SIC* como su órgano de expresión. (Lazcano, 1988: 82)

Los Centros de Investigación y Acción Social (C.I.A.S) eran unas organizaciones que se habían creado en diversas Provincias de la *Compañía de Jesús*. Al Centro de Investigación y Acción Social de Venezuela se le puso el nombre de *Centro Gumilla*.

Estos Centros tuvieron como referencia de origen el llamado de atención que, sobre la necesidad de abordar con urgencia la cuestión social, realizó el Prepósito General P. Juan Bautista Janssens S.J.. Dicho anuncio se llevó a cabo en la carta *De rei sociali* de 1949, por mandato de la Congregación General XXIX.

En América latina los Superiores, agobiados con la escasez de personal y la preocupación de las obras tradicionales, apenas dedicaron a la cuestión social algún que otro súbdito. Estos dedicaron su tiempo a la cuestión social, sobre todo, sindical, luchando solidariamente con un ambiente receloso, donde se calificaba a cualquier trabajador social de comunista. Así nacieron la U.T.C colombiana, nuestra CODESA y los Cursos de Capacitación Social.

A los 10 años se ve precisado el P. Janssens S.J. a nombrar un Visitador Social para América latina, el P. Manuel Foyaca S.J. Y gracias a sus esfuerzos nacieron los Centros de Investigación y Acción Social (C.I.A.S). (Aguirre, 1968:14)

El P. Janssens S.J. fue un gran promotor de la creación de C.I.A.S. Sin embargo, el apoyo que les brindó en sus inicios se fue debilitando a medida que transcurrieron los últimos años de su gobierno. A pesar de eso, el impulso original le permitió, a un grupo importante de jóvenes jesuitas, estudiar carreras pertenecientes al ámbito de las ciencias sociales. Con esto se pretendía conformar equipos cualificados que asumieran la dirección de los C.I.A.S.

El P. Pedro Arrupe S.J., una vez nombrado Prepósito General, trabajó activamente en la revitalización de los Centros. Para llevar adelante este proceso en América latina, se convocó a una asamblea con todos los directores de los C.I.A.S existentes en la región. Esta se llevó a cabo, en julio de 1966, en la ciudad de Lima. La reunión tuvo como objetivo evaluar el funcionamiento y redactar los Estatutos que orientaron las acciones de los C.I.A.S.

El objetivo fundamental del C.I.A.S es (consecuentemente con el objetivo fundamental del Apostolado Social) la transformación de la mentalidad y las estructuras sociales en un sentido de justicia social, preferentemente en el sector de la promoción

popular, a fin de hacer posibles "una mayor dedicación, participación y responsabilidad en todos los niveles de la vida humana"

Programa del C.I.A.S. - En fidelidad al magisterio actual de la Iglesia, siguiendo las directivas del Episcopado y confrontando la doctrina social con la situación histórica estudiada a través de disciplinas científicas:

- Contribuir a la elaboración doctrinal de una estructuración cristianamente inspirada de la sociedad latinoamericana.
- Elaborar, enseñar y difundir modelos de desarrollo y progreso social en colaboración con otros organismos y grupos, incluso internacionales.
- Formar, estimular y orientar a personas que sean consideradas como eficaces agentes de cambio social.
- Asesorar a la Compañía y, si lo solicitaren, también al Clero y a los movimientos e instituciones (públicas y privadas) en su acción social; y, por suplencia, promover obras y movimientos (Aguirre, 1968:14)

En sintonía con la preocupación sobre los graves problemas sociales que se vivían el Continente, se fundó el *Centro Gumilla*. Esto se llevó a cabo el 1 de enero de 1968, para contribuir activamente, desde una perspectiva católica, en la búsqueda de soluciones a las distorsiones económico-sociales existentes en el país.

Aguirre (1958) presenta los objetivos que se planteaba el *Centro Gumilla* al momento de su fundación.

Nuestra primera labor será la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia por medio de Cursos sociales para universitarios, estudiantes, profesionales y líderes obreros; y por medio de cátedras en las universidades y centros de educación secundaria (...)

Y, sobre todo, la labor investigadora. Precisamente en estos momentos, además de colaborar en varios otros centros de

investigación y en la *Comisión Justicia y Paz* de Venezuela, el C.I.A.S. caraqueño está empeñado, por encargo del P. General Arrupe S.J., en un estudio sociológico que permitirá una planificación mejor y más racional de las actividades y obras de la Compañía de Jesús en Venezuela dentro de la pastoral de conjunto a nivel diocesano, nacional y aun internacional. (Aguirre, 1968:14)

Hasta este punto se ha presentado un esbozo del elenco de obras y labores apostólicas que se habían desarrollados en el país, al momento de decretarse la erección de la *Provincia de Venezuela*.

La jurisdicción de la Orden en territorio venezolano ha evolucionado de la siguiente manera: 1916, *Misión* dependiente de la Provincia colombiana; 1932, *Viceprovincia dependiente* de la Provincia de Castilla; 1958, *Viceprovincia independiente*; 1971, *Provincia independiente pleno iure*.

El día 8 de diciembre de 1970, el P. P. Arrupe S.J., en su condición de Prepósito General de la *Compañía de Jesús*, luego del proceso deliberativo regular, promulgó el decreto de elevación:

Desde 1916, año en el que después de la restauración de la Compañía, llegaron de nuevo los Nuestros a la ciudad de Caracas para emprender su apostolado, ha ido creciendo constantemente con la ayuda de Dios la Viceprovincia Venezolana, tanto en número de miembros como en obras y en la importancia de sus empresas.

Porque aquel grupo pequeño, dependiente de la Provincia Colombiana, que ese año se encargó de la dirección del Seminario Mayor de Caracas, progresa en tal forma poco a poco con nuevos miembros y con nuevas obras educativas y pastorales, que, elevada en 1958 a Viceprovincia independiente separada de la Provincia de Castilla, ha llegado a la madurez requerida para poder ser elevada a la categoría de Provincia.

Consta de 320 miembros, tiene su propia Casa de Formación suficientemente alimentada de vocaciones nativas, sostiene obras y se emplea en ministerios dignos de todo precio, como son -pasando por alto muchos de ellos-: la Universidad Católica Andrés Bello en

Caracas, cinco colegios, tres casas de Ejercicios, dos revistas (*SIC* y *COMUNICACIÓN*), doce parroquias, el complejo escolar para educación escolar *Fe y Alegría* en el que se educan 30.000 alumnos, y otras obras parecidas que demuestran la fecundidad apostólica de la Viceprovincia Venezolana en el pasado y la perspectiva de una mayor prosperidad para el futuro.

Por eso, después de plena consideración e implorada la luz divina, accediendo a los deseos del Prepósito y de los miembros de la misma Viceprovincia Venezolana, y oídos los pareceres del Asistente Regional y de los Asistentes Generales, con la autoridad que las Letras Apostólicas y las Constituciones de la Compañía confieren al Prepósito General, decretamos en el Señor la erección en Provincia de la Viceprovincia Venezolana y la elevamos con este decreto nuestro con todos los derechos y deberes que competen a las restantes Provinciales de la Compañía de Jesús nuestro Instituto, con el mismo nombre y con los mismos límites que hasta ahora ha tenido, asignándola también en adelante al número de Provincias y Viceprovincias de la Asistencia de América Latina Septentrional.

Este nuestro Decreto se promulgue en todas las Casa de la nueva Provincia el día 1º de enero de 1971, solemnidad de la Maternidad de María y del Santísimo Nombre de Jesús, Titular de nuestra Compañía, y entre el mismo día en pleno vigor. (Arrupe; 1970: 4)

En concordancia con lo establecido por el Derecho Canónico y el Derecho propio de la *Compañía de Jesús*, se puede definir la *Provincia de Venezuela*, como el conjunto de obras y residencias localizadas en el territorio venezolano que se encuentran bajo la jurisdicción del *Superior Provincial*, legítimamente designado por el *Prepósito General*, en conformidad con lo pautado por el Instituto.

En su primera comunicación a todos los jesuitas del país, como Provincial de Venezuela, el P. Jesús Francés S.J. manifestó el compromiso que suponía pasar de Viceprovincia a Provincia:

La nueva Provincia de Venezuela no nace infante sino adulta. Algunos se preguntan qué diferencia hay entre el ser Provincia

con respecto a la Viceprovincia. ¿Es algo puramente jurídico, formal, anodino? ¿Es únicamente una mayor representación en la futura Congregación Provincial, en la Congregación General?

Yo diría que es algo más: es un reconocimiento al pasado. Y es una consideración del presente; pero también es una petición de esperanza en el futuro. Y para todos nosotros es un compromiso. Tenemos que sacar el ejemplo de una tradición, reconocer unos valores que nos han hecho lo que somos. Hemos de tener una auténtica y valiente sinceridad para reconocer lo que somos en el aspecto positivo -sin que por eso nos dejemos llevar por optimismos triunfalistas-, y en el aspecto negativo -sin que por eso nos digan destructivos. Debemos considerar sinceramente lo que somos, de cara al futuro. (Francés, 1971: 2)

La nueva Provincia de Venezuela tenía que descubrir la mejor manera de concretar, en el país, la misión de la *Compañía de Jesús* para la época post-conciliar. A tal fin, ella se ha visto en la necesidad de pasar por la experiencia de los *Momentos de Planificación Provincial*.

Estos se pueden definir como aquellos lapsos históricos en los que una Provincia jesuita, de manera particular y sistemática, se ha volcado sobre sí, mediante una investigación con metodologías diseñadas o adaptadas para recoger, sintetizar y valorar información ad intra y ad extra de la institución.

Esos datos recabados son los que le permiten desarrollar un diagnóstico organizacional, evaluar la forma de responder, desde el modo de proceder propio de la *Compañía de Jesús*, a las exigencias del contexto en el que le toca actuar, y establecer las opciones fundamentales y sus correspondientes líneas de acción apostólicas.

La *Provincia de Venezuela*, ha tenido tres *Momentos de Planificación Provincial*, desde la década del sesenta hasta el presente.

El primero de ellos es el denominado *Investigazione sociologica* o *Survey General de la Compañía de Jesús, aplicado a la Vice-Provincia de Venezuela*.

El Survey General fue promovido por el P. Pedro Arrupe S.J., en su calidad de General de la Orden, en carta a toda la *Compañía de Jesús*, el 9 de diciembre de 1965. La intención era disponer de abundante información sobre el estado de la Compañía, a fin de tomar las decisiones pertinentes que facilitarían la operacionalización del Decreto 2, “*Renovación de nuestras leyes*”, de la Congregación General XXXI.

El objeto de este *Survey General* no es emprender una investigación científica nueva y exhaustiva. Se trata esencialmente de recoger, sintetizar y valorar los datos, informaciones y estudios disponibles, a fin de llegar a la redacción de relaciones finales que serán presentadas a las autoridades provinciales y centrales de la Compañía y al analizar las coyunturas, tendencias y necesidades de la vida moderna, (...) para centrar nuestro trabajo allí donde más eficaz pueda resultar. (Woodrow, 1985: 113).

En la *Provincia de Venezuela*, el *Survey* se llevó a cabo durante el gobierno de los padres Víctor Iriarte S.J. y Jesús Francés S.J. La obra responsable de su ejecución fue el *Centro Gumilla*, por ser el C.I.A.S de Venezuela y contar con el equipo de jesuitas que se había formado en ciencias sociales.

El resultado fue el primer abordaje sistémico de la *Provincia de Venezuela*, plasmado a través de 16 tomos en los que se analiza y se presenta el diagnóstico de diversos campos de acción apostólicos, entre los que se encuentran la educación popular, la educación católica, los medios de comunicación, las cooperativas, demografía, familia y la economía nacional. La síntesis final del *Survey* se publicó, en diciembre de 1969, con el título de “*Los Jesuitas en la Venezuela de Hoy*”.

El segundo *Momento de Planificación Provincial* se llevó a cabo durante los provincialatos de los padres Luis Ugalde S.J. e Ignacio Huarte S.J. Tuvo su inicio en el año 1981. Corresponde a la manera de asumir localmente los planteamientos de las II y III Conferencias generales del Episcopado Latinoamericano, realizadas en las ciudades de Medellín (Colombia) y Puebla (México); así como lo establecido

por la *Congregación General XXXII*³ y la *Congregación General XXXIII*.

En julio de 1984 se publicó el *Proyecto de Provincia*. Constituyó el primer documento que, luego de una reflexión corporativa a nivel provincial, estableció cuales serían las opciones fundamentales y sus correspondientes líneas de acción para la planificación apostólica de la *Provincia de Venezuela*.

El tercer *Momento de Planificación Provincial* su desarrollo durante los provincialatos de los padres Alejandro Goñi S.J. y Arturo Sosa S.J. Tuvo su inicio en el año 1993 y en un principio se concibió como la actualización del *Proyecto de Provincia*, al cumplirse los diez años de su publicación; sin embargo, derivó en la manera de asimilar y operacionalizar localmente los decretos de la *Congregación General XXXIV*, celebrada en 1995; así como las *Normas Complementarias*⁴, recién publicadas para entonces.

Luego de un largo proceso, en el que la comisión responsable de su elaboración concibió y aplicó una metodología denominada *Deliberación Apostólica*, fundamentada en los Ejercicios Espirituales y la pedagogía ignaciana, se publicó, en abril del 2000, el "*Plan Apostólico de la Provincia de Venezuela 2000-2020*" (P.A.P.V).

Con el *Plan Apostólico* la *Provincia de Venezuela* encara el desafío de participar activamente en el diseño de la Venezuela del siglo XXI, formando parte del Pueblo de Dios, desde el carisma Fe-Justicia de la *Compañía de Jesús*" (Provincia de Venezuela de la Compañía de Jesús, 2000: 8).

-
- 3 Esta *Congregación General XXXII* es producto de los resultados arrojados por el *Survey General* de la *Compañía de Jesús*, y tuvo como centro de discusión establecer cuál era la *Misión* de este *Cuerpo Apostólico* en el mundo contemporáneo, estableciendo que la manera de interpretar hoy la *Fórmula del Instituto* es a través del "*Servicio de la Fe y Promoción de la Justicia*".
 - 4 Las *Normas Complementarias* son el resultado de la revisión y actualización del cuerpo normativo interno de la *Compañía de Jesús* y se publican junto con las *Constituciones*, pues, desde un punto de vista legal, tienen el mismo rango jerárquico.

El Plan Apostólico se propone el 2020 como horizonte. Establece las opciones fundamentales y líneas de acción prioritarias de acción para orientar las transformaciones necesarias y ganar en coherencia con la misión que se nos ha encomendado (Provincia de Venezuela de la Compañía de Jesús, 2000:10).

En la actualidad, la Provincia de Venezuela se encuentra en la fase de operacionalización del P.A.P.V. *Para coordinar este proceso*, el P. Arturo Sosa S.J., en su condición *Provincial*, designó, desde el 5 de octubre de 1999, un *Equipo Animador del P.A.P.V.*

En talante de refundación, el P.A.P.V. se propuso ampliar el paradigma eclesiológico con el que venían operando los jesuitas en Venezuela. Esto se dio como consecuencia de los procesos de adaptación a las realidades *ad intra* y *ad extra* de la Orden. En tal sentido, propone la siguiente consideración con relación a la conformación de la *Provincia de Venezuela*:

(La Provincia de Venezuela está formada por) los jesuitas, laicos, laicas y religiosos/as que eligen su participación (*en ella*) como su camino de seguimiento de Jesús. (Provincia de Venezuela, 2000:13)

La *Provincia de Venezuela* asume la misión de la *Compañía de Jesús* -servicio de la Fe y promoción de la Justicia- realizando las concreciones *ad hoc*, de acuerdo a los retos apostólicos que surgen del contexto nacional en la que está inserta. Por ese motivo, las opciones fundamentales de la *Provincia* son las siguientes :

Primera opción: promover que los pobres, a partir de sus identidades y culturas, se constituyan en verdaderos sujetos sociales, y sean así protagonistas en la sociedad y en la Iglesia. (Provincia de Venezuela, 2000:21)

Segunda opción: contribuir al fortalecimiento de la una sociedad civil fundada en comunidades de solidaridad, para fortalecer lo público y favorecer la creación de una "*cultura de la vida*". (Provincia de Venezuela, 2000:22)

Tercera opción: promover la experiencia del Dios de Jesús desde la espiritualidad ignaciana como nuestra colaboración

específica a la Iglesia en su tarea de evangelizar las culturas y refundar la fe de sus miembros. (Provincia de Venezuela, 2000:22)

Cuarta opción: promover la formación y participación eclesial de los laicos, preferencialmente de los jóvenes, para que sean protagonistas de la nueva evangelización y la promoción humana (Provincia de Venezuela, 2000:23)

Con el fin de operacionalizar estas opciones, la *Provincia de Venezuela* cuenta con una estructura organizacional, respetando el espíritu de las *Constituciones y las Normas Complementarias*. Esta estructura permite darle viabilidad a las obras apostólicas, las cuales son descritas de la siguiente manera:

Las obras apostólicas son una especie de pool o conjunto de recursos disponibles para los distintos programas y proyectos necesarios para alcanzar los objetivos de la misión de la *Provincia*, establecidos en el Plan Apostólico de la Provincia de Venezuela (P.A.P.V) y coordinados por las instancias de dirección provincial. (Provincia de Venezuela, 2000, 28)

En el caso de Venezuela, el conjunto de obras apostólicas está conformado por aquellas existentes al momento de la elevación a Provincia y las que surgieron posteriormente, tal como se presentan a continuación en orden alfabético, y que son concreciones locales de los procesos de renovación adaptada que emanaron del Concilio Vaticano II.

Elenco de obras apostólicas de la Provincia de Venezuela

Aguafuerte

Nace como Fundación en 1982. La intención era y sigue siendo crear un espacio de servicios y diálogo intercultural que vinculara la ciudad con el campo, las tradiciones populares con las expresiones artísticas de vanguardia.

Se asienta en dos grandes galpones industriales de estilo modernista, perdidos en la selva húmeda tropical de la cordillera de la costa norte central del país frente al Mar Caribe: los valles de Choroní, Estado Aragua.

Aguafuerte abre sus puertas como una plataforma de servicios culturales tanto para los pobladores locales como para grupos y movimientos de todo el país.

Causa Amerindia

Organización no gubernamental que promueve la afirmación y el fortalecimiento de las culturas de la Amazonia. En Venezuela se denomina Causa Amerindia Kiwxi (C.A.K.) con sede en el caño Tauca, cerca de Maripa, Estado Bolívar.

Ejerce sus actividades a través de diversos proyectos como el Centro de Ayuda a la Afirmación y Fortalecimiento de las Culturas, tanto de la Amazonia como de la Orinoquia, en la formación de líderes indígenas, como un aporte al trabajo que vienen haciendo organizaciones indígenas y proindígenas para la constitución del sujeto histórico-jurídico indígena en Venezuela, Voluntarios de Ecomunidad, experiencia juvenil de formación de líderes en la espiritualidad y pedagogía ignacianas para apoyar proyectos populares.

Centro Gumilla

Es el Centro de Investigación y Acción Social de la Compañía de Jesús en Venezuela. Encarna el carisma fe-justicia de la Compañía de Jesús en el Apostolado Social, busca directamente comprender la realidad social desde la perspectiva de los empobrecidos en diálogo con la pluralidad de actores sociales.

Publica las revistas SIC (desde 1938 edita 10 números anuales) y Comunicación (Estudios Venezolanos de Comunicación en Perspectiva Crítica y Alternativa, trimestral, nacida en 1975), Cuadernos de Discusión (en la coyuntura de 1999 publicó cinco sobre "El proceso Constituyente").

Tiene también un Programa de Formación (Sociopolítica, Economía, Cultura, Teología) dirigida a grupos juveniles, populares, estudiantiles y profesionales, así como a empresas e instituciones empeñadas en una transformación del país a favor de las mayorías populares. Publica materiales para esos programas.

Sus integrantes participan en la actividad universitaria, discusiones públicas y medios de comunicación.

Centro Gumilla de Barquisimeto

Desde la perspectiva de la Educación de adultos, en 1965, la Compañía de Jesús desde el Centro Gumilla de Barquisimeto da un impulso nuevo, extraordinario, a las organizaciones populares, por medio del Movimiento Cooperativo, que buscan promover la justicia consolidando al pueblo como sujeto social, adulto, responsable, gestor de su promoción.

El Centro Gumilla creó y sigue alimentando y apoyando un método práctico y sencillo para la educación de adultos, que busca conseguir cooperativistas, socios y directivos, responsables, capaces de seguir ellos mismos con un espíritu de servicio más humano y más cristiano.

La consigna de los dirigentes del Centro Gumilla es, desde su fundación, "trabajar para desaparecer". Prueba de la validez de esta consigna son las Cooperativas de Servicios Funerarios: 14 servicios funerarios cooperativistas en la actualidad, que dan servicios a más de dos millones de personas en todo el país: CECOSOLA (Central Cooperativa de Servicios Sociales Lara); FECOSEVEN y COPALAR, Cooperativa integrada por unas seiscientas familias de campesinos cultivadores exportadores, son logros del trabajo de los miembros, jesuitas y seculares, del Centro Gumilla de Barquisimeto.

Centro de espiritualidad Ignacio Huarte (CEIH)

Al servicio de la Iglesia, y desde la Iglesia, para la formación, maduración y compromiso de los cristianos en el servicio de la fe y promoción de la justicia.

Promueve la espiritualidad ignaciana en todas sus dimensiones, especialmente en orden a fortalecer la participación laical como sujeto de la Iglesia.

SIGNACE. Servicio ignaciano de acompañamiento espiritual.

Pretende poner al alcance de todos, muy particularmente de los laicos, la espiritualidad ignaciana, como un camino de crecimiento y maduración en la fe cristiana y el compromiso de vida.

Ofrece: Espiritualidad Ignaciana, Discernimiento Espiritual Ignaciano, Escuela de Oración, Ejercicios Espirituales Ignacianos en retiro y en la vida corriente, Formación para el acompañamiento espiritual personal, Talleres de crecimiento personal.

Casas de Ejercicios espirituales

En San Javier del Valle (Estado Mérida), Maracaibo (Estado Zulia), Quebrada de la Virgen (Los Teques, Estado Miranda), atendidas por equipos de religiosas de diferentes Congregaciones y el Equipo de Ejercicios de la Provincia.

Centro de Reflexión y Planificación Educativa (CERPE)

Es una asociación civil sin fines de lucro, dedicada al estudio, la investigación y apoyo de la educación venezolana.

Está enmarcada dentro del contexto latinoamericano e inspirada en el Paradigma Ignaciano y forma parte de las obras educativas de la Compañía de Jesús en Venezuela.

En Centro nace en 1975 como una opción para desarrollar formulas nuevas que aseguren el mejor aprovechamiento de los recursos, técnicamente planificadas sobre la base de estudios y proposiciones adecuadas y viables.

A partir de 1999 asume la función de actuar como la instancia de planificación, coordinación, seguimiento, evaluación y difusión de la política educativa de la Compañía de Jesús de la Provincia de Venezuela.

Colegios

De Educación Secundaria y primaria, que encarnan las características de la Educación de la Compañía de Jesús, y los principios de la Pedagogía Ignaciana.

Están respaldados por la Oficina Nacional de Colegios, que impulsa la formación del personal y equipos de los colegios en lo pedagógico, pastoral, administrativo... con vistas al Proyecto Educativo del Plantel.

- Colegio San Ignacio (Chacao, Caracas)
- Instituto Técnico Jesús Obrero (Catia, Caracas)
- Colegio Andy Aparicio (La Vega, Caracas)
- Colegio Gonzaga (Maracaibo, Estado Zulia)
- Instituto Técnico San Javier del Valle (San Javier del Valle, Estado Mérida)
- Colegio P. José María Vélaz (San Ignacio del Masparro, Dolores, Estado Barinas)
- Colegio P. José Gumilla (La Guanota, Estado Apure)
- Colegio Loyola-Gumilla (Ciudad Guayana, Estado Bolívar)

Comunidades de Vida Cristiana

La CVX es una Asociación internacional de fieles laicos, hombres y mujeres adultos, comprometidos en la transformación del mundo en cualquier campo de la vida. Comunidad de amigos y amigas en el Señor que se reúnen para buscar, hallar y cumplir la voluntad de Dios. La fuente que sostiene a la CVX es la espiritualidad ignaciana.

Participan en el "Proyecto Magis" (Estudio teológico pastoral, organizado por la CVX mundial para la CVX latinoamericana), en el que participan miembros de doce países latinoamericanos.

La CVX venezolana cuenta con la Escuela de Formación de Guías, asesores de las comunidades locales.

Distribuidora Estudios

Es Editorial y Librería que trabaja en la elaboración y distribución de material al servicio de la formación humana, especialmente en la elaboración de textos escolares para las escuelas nacionales, públicas y privadas. Ofrece:

El Fondo Permanente: obras, bien sea de consulta obligada o bien de importancia indiscutible para la formación en las áreas de Educación, Filosofía, Literatura, Historia, Teología, Psicología.

La lista de novedades de interés, que van apareciendo en cada una de esas áreas.

El servicio de atención a las solicitudes de títulos editados por alguna de las casas editoras españolas y del área cultural latinoamericana (particularmente Argentina, México y Colombia).

El Club de Lectores, mediante el cual un libro puede ser alquilado por 90 días, pagando sólo el 10% de su valor total.

Dos librerías en Caracas: en el edificio Centro Valores y en el edificio Cerpe.

Fe y Alegría

Fe y Alegría se define como un movimiento de educación popular integral. Nacida en Venezuela, hoy está presente en 16 países latinoamericanos y en España. Atiende más de un millón de personas entre educación formal e informal, de las cuales cerca de la cuarta parte en Venezuela. El personal que trabaja en Fe y Alegría pasa de 23.000, de los cuales unos 8.500 en Venezuela.

Fe y Alegría es una obra eclesial, intercongregacional y laical. Los jesuitas contribuyen en la coordinación, renovación y orientación del Movimiento, al tiempo que también comparten responsabilidades pastorales, educativas y de dirección en distintos niveles. *“En esta gran empresa apostólica –palabras del P. Kolvenbach – a la Compañía de Jesús le toca garantizar la continuidad y cohesión del espíritu con que nació Fe y Alegría. Y ha puesto en juego toda su capacidad de convocatoria eclesial para despertar solidaridad en torno a su misión”.*

La estructura organizativa del Movimiento está basada en la autonomía funcional de países, regiones y centros. En Venezuela, los principales programas y modalidades son:

- Red de Escuelas, con programas de Preescolar, Básica y Media Diversificada y Profesional, y en especialidades agropecuarias e industriales (175 escuelas).

Instituto Universitario Jesús Obrero (IUJO), con las carreras de Informática, Contaduría, Electricidad, Educación Preescolar y Educación Integral.

- Instituto Universitario San Francisco (San Francisco, Estado Zulia), de reciente fundación.
- Instituto Radiofónico (IRFA), con nueve emisoras y una red de educación a distancia, con 25 oficinas zonales, 26 oficinas de promoción, 480 centros de orientación y 50.000 alumnos, que imparte educación de adultos a distancia y una programación para elevar el nivel religioso, cultural, social y técnico del pueblo venezolano.

- Centros Educativos Comunitarios para la organización y el desarrollo de las comunidades: Catuche, Hoyo de la Puerta, Loma de Maitines (Mérida).
- Centros recreativos y formativos: El Junquito y La Mata (en las afueras de Caracas), Campo Mata (Edo. Anzoátegui) y campamentos San Javier y Fe y Alegría Centro Occidente (Mérida).
- Centros de Capacitación Laboral (CECAL), orientados especialmente a jóvenes excluidos del sistema educativo, que atienden a unos 5.000 jóvenes con cursos largos de tres años o cortos de seis meses.
- Comunidades Consorciadas (20), inspiradas en la experiencia de Catuche.
- Programas de formación de docentes: formación inicial, profesionalización de docentes (Licenciatura en Educación) y formación permanente.
- Programas de publicaciones y elaboración de materiales educativos.
- Centro de Formación Padre Joaquín (Maracaibo, Caracas, San Fernando de Apure), como la principal instancia de formación de docentes (de dentro y fuera de la institución), de investigación, de publicaciones, de elaboración de materiales pedagógicos, etc.
- Presencia en la educación nacional, con participación en diversos foros públicos y en instancias responsables de las políticas educativas.

Grupos Juveniles Javier

Nacieron como trabajo pastoral del Liceo Javier (Antiguo Colegio Javier) en Barquisimeto en 1975. Los inició el P. Severiano Bidegain S.J. con convivencias de primero, segundo y tercer año de bachillerato.

Se pensó en iniciar un proceso ("semillero") y de ahí nacieron los GRUPOS JAVIER, que hoy proceden del Liceo Javier y de otros liceos de Barquisimeto.

El proceso tiene tres años con miras a la Confirmación. Se trata de formar un Grupo, llevado por coordinadores de los grupos mayores. Se fortalece su personalidad, sus valores cristianos, su conocimiento de Jesús, su compromiso. Puntos clave: la oración, el cariño a María y el servicio.

Después de la Confirmación (terminado el proceso) se les invita a formar una precomunidad de CVX. Son asesorados por los integrantes de la CVX. Con ellos inician un camino de discernimiento para ver lo que Dios quiere en sus vidas. No tienen prisas. Cuando han madurado su compromiso pasan a ser CVX, si son aceptados por la CVX nacional.

Hogar Virgen de los Dolores

La misión de la Asociación Venezolana Benéfico Social Hogar Virgen de los Dolores, desde su fundación en Caracas por el P. Julián Barrera S.J. el año 1946 y continuada por el también jesuita P. Hermann González Oropeza, es: "Proporcionar ayuda moral, material y educacional, en ambiente familiar cristiano a niños y jóvenes que se encuentran en condiciones económicas y familiares muy difíciles y sin hogar estable.

En vinculación con la Compañía de Jesús en Venezuela desde su fundación y por los Estatutos, pretende seguir el ideario religioso que señala el lema "A la Mayor Gloria de Dios", y el de "En todo amar y servir" al servicio de la fe y promoción de la justicia que la fe cristiana exige.

El Presidente del Consejo Directivo es el P. Guillermo Beaumont Landarech S.J. y el Tesorero el Hno. Félix Otaegui S.J.

Cuenta con la asesoría técnica de FIPAN (Federación de Instituciones Privadas de atención al niño, al joven y a la familia).

Actualmente atiende a los siguientes hogares:

Hogar Bárcenas, con 37 jóvenes.

Hogar Malpas, con 46 niñas y jóvenes.

Hogar Marluinesa, con 27 niños de edades comprendidas entre 10 y 15 años.

Hogar Santa Mónica, con 24 niños de edades comprendidas entre 6 y 13 años.

Hogar Madre Emilia, en Ciudad Guayana (Edo. Bolívar), con 20 niños y niñas.

Campamento Villa Dolores

Está al servicio de la Institución "Hogar Virgen de los Dolores" y en la etapa actual como un proyecto autosuficiente que genere recursos para la institución. Ubicado a una hora del centro de Caracas, entre la Urb. Santiago de León y la Fila de Mariches, ofrece posibilidades de pasar uno o más días en contacto con la naturaleza en convivencias, talleres, retiros; recreación: canchas de basket, volibol, fútbol, béisbol; paseos.

Residencia dormitorio para 50 personas.

Huellas

Movimiento Juvenil Cristiano que encarna la pastoral juvenil de la Provincia. Coordina un servicio de pastoral juvenil al servicio del crecimiento humano-cristiano de los jóvenes. Atiende a los jóvenes desde los 11 a los 25 años de edad con un itinerario de crecimiento humano y cristiano, de tal manera que los jóvenes puedan canalizar sus inquietudes propias y caminar en el seguimiento de Jesús junto al compromiso por la transformación de Venezuela.

108

Cuenta, además de la Coordinación Nacional, con coordinaciones zonales de pastoral juvenil en el centro, occidente y oriente del país.

Dirige la formación de voluntarios ignacianos con dos comunidades de universitarios "Padre Hurtado", con sedes en La Vega y Petare.

Cuenta con una casa de convivencias en el kilómetro 21 de la carretera a El Junquito.

Parroquias

Parroquias populares en barrios de Barquisimeto, Caracas, Cumaná, Dolores (Edo. Barinas), El Nula y Guasdalito (Edo. Apure), Maturín, Mérida, San Félix (Edo. Bolívar).

Parroquias universitarias: en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y en la UCAB.

Universidad Católica Andrés Bello (UCAB)

La UCAB es decretada por el Episcopado Venezolano el año 1951. El año 1953 se inicia como universidad privada a cargo de la Compañía de Jesús, siendo su primer Rector el P. Carlos Guillermo Plaza S.J.

En 1959 se aprueba su Estatuto Orgánico. Egresan las primeras promociones:

1958, Derecho, Farmacia e Ingeniería Civil.

1959, Letras.

1960, Economía.

1961, Administración, Contaduría y Psicología.

1963, Educación.

1964, Sociología, Relaciones Industriales e Ingeniería Industrial.

1965, Periodismo.

1969, Licenciados en Educación menciones Biología, Física y Matemáticas y Ciencias Sociales.

1970, Filosofía.

1990, Licenciados en Educación menciones Filosofía, Integral Ciencias Naturales e Integral Ciencias Sociales.

2000, Licenciados en Educación Preescolar.

En 1962 se funda la Extensión Táchira de la UCAB, de la cual nace en 1982 la Universidad Católica del Táchira.

En 1965 la UCAB comienza el traslado al nuevo campus de Montalbán.

En 1973 se promulga el nuevo Estatuto Orgánico de la UCAB.

En 1995 se inicia la extensión de la UCAB en Coro.

En 1995 se inician los programas de Formación Continua.

En 1998 se inician las actividades académicas de la UCAB-Guayana, aprobada por el CNU ese mismo año.

En 1999 aprueba el CNU la Escuela de Teología de la UCAB en la que se otorga la Licenciatura en Teología a quienes cursan los seis años de Filosofía y Teología en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER).

La UCAB cuenta, pues, en su sede Caracas con cuatro Facultades: de Humanidades y Educación, de Derecho, de Ingeniería y de Ciencias Económicas y Sociales.

La UCAB-Guayana cuenta con seis carreras de Pregrado: Educación, con cuatro menciones, Comunicación Social, Ingeniería Industrial, Ciencias Sociales, Derecho, Administración y Contaduría. Imparte además cursos de Formación continua y de Postgrado.

La extensión de la UCAB en Coro imparte Educación en dos menciones: Integral y Preescolar.

La UCAB, núcleo de Los Teques, desarrolla con el Instituto Salesiano de Los Teques la carrera de Educación mención Filosofía, la de Preescolar e Integral y las carreras de Administración y Contaduría.

La UCAB imparte en el Edificio CERPE, aledaño al Colegio San Ignacio, algunos Postgrados y cursos de Formación Continua.

La UCAB cuenta con diez centros de investigación adscritos a las diversas Facultades. Estos son:

Instituto de Investigaciones Históricas.

Centro de Investigaciones de la Comunicación.

Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias.

Centro de Investigaciones del Comportamiento.

Centro de Investigaciones Jurídicas.

Centro de Estudios Religiosos.

Centro de Estudios Filosóficos.

Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales.

Centro de Investigación y Desarrollo de Ingeniería.

Centro de Investigación y Evaluación Institucional.

La UCAB dispone de una Biblioteca y de una Centro de Publicaciones que edita más de 70 títulos al año, lo cual la convierte en una de las editoriales universitarias con mayor número de publicaciones anuales en el país.

En 1999 la UCAB inaugura el Parque Social Manuel Aguirre, para los servicios de la salud, la educación y la atención psicológica a favor, sobre todo aunque o exclusivamente, de las comunidades de

Antímano, La Vega, Carapita, Caricuao y Macarao. Su unidad principal es el Centro de Salud Santa Inés.

111

Universidad Católica del Táchira (UCAT)

En 1962 se funda en San Cristóbal la extensión Táchira de la UCAB, a petición de Mons. Alejandro Fernández Feo, Obispo de la diócesis de San Cristóbal, conocida como UCABET.

En 1982 pasa a ser la UCAT, que cuenta con las siguientes Facultades y Escuelas:

Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Escuela de Administración y Contaduría, Escuela de Educación, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, Escuela de Derecho.

El Centro de desarrollo Empresarial Loyola sirve a instituciones de la región y ofrece a profesores y estudiantes la posibilidad de participar en el mercado de trabajo.